



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Alfabetización digital en la vida cotidiana de las personas adultas mayores: una nueva realidad social

E N S A Y O M O N O G R Á F I C O

QUE PARA OBTENER MENCIÓN HONORÍFICA Y TÍTULO DE

L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G Í A

P R E S E N T A

Dulce María Montoya Cabrera

Directora: Mtra. **Elisa Paulina Romero Mancilla**

Dictaminadores: Dra. **Fany Lucero González Carmona**

 Mtro. **Bernardo Ángel Delabra Ríos**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria y Agradecimientos

Agradezco a Dios por permitirme concluir mis estudios de licenciatura y brindarme la oportunidad de vivir con salud, entusiasmo y sabiduría. Por permitirme conocer personas valiosas que se transformaron en buenos amigos y futuros colegas, ayudar a las personas en situaciones diversas y mostrarme lo capaz que puedo ser.

Dedico este trabajo de titulación a mis padres, Alicia y Gustavo; quienes siempre me apoyaron y gracias a ellos he podido concluir mis estudios profesionales. Por enorgullecerse de cada uno de mis logros, cuidarme, amarme, brindarme su comprensión a cada momento y por haber compartido a mí lado los momentos difíciles de la licenciatura. Gracias por cada uno de los sacrificios hechos, por las enseñanzas que desde muy pequeña me brindaron, por las palabras que dieron para corregir mi camino y por siempre creer en mí, ¡Gracias mamá y papá!

También dedico este ensayo a mi Abuelito Chema; por amarme y cuidarme toda mi infancia y adolescencia, por haber sido mi abuelito, un segundo padre y una de las personas que me demostró siempre un cariño auténtico. Aunque no estás a mí lado físicamente, no hay día en que no estés en mi corazón y mis pensamientos, te agradezco haber sido mi compañía durante este proceso; espero estés orgulloso de mí. Tú conmigo siempre abuelito.

A la Maestra Elisa, por aceptar ser mi guía durante mi estancia en la universidad y en este trabajo; por confiar en mis habilidades y conocimientos en múltiples ocasiones, por alentarme a hacer cosas nuevas. Gracias por escucharme como docente y como amiga, por ayudarme en problemáticas académicas y personales. Gracias por su paciencia y comprensión durante esta travesía ¡Muchas gracias Eli!

A Miguel, por todo el amor, cariño, paciencia y comprensión que me has dado desde el primer día en que nos conocimos y a lo largo de este camino. Gracias por compartir a mí lado buenos y malos ratos, por alegrarte de mis triunfos y apoyar mis sueños, por nunca dejarme caer, calmar mis tristezas, priorizarme y darme alegría cada momento. Te amo.

A mi tía Gloria, por ser mi segunda madre. Gracias por cuidarme, quererme y apoyarme a cada instante. Por darme consejos y consentirme de vez en cuando, gracias por estar presente cada día de mi vida y nunca abandonar a mi familia. ¡Gracias tía Gloria!

A mi hermana y hermano, Aidee y José Alfredo. Gracias por crecer a mi lado y acompañarme en esta travesía, por hacerme reír en los malos ratos, comprender mis momentos de estrés y darme mi espacio cuando lo necesitaba. ¡Gracias Aidee por darme la dicha de ser tía! ¡Gracias José Alfredo por siempre estar para nuestros padres y para mí!

A la Doctora Lucero y al Maestro Bernardo, por acceder a ser lectores, revisores y parte fundamental para mi proceso de titulación. Por su paciencia y comprensión durante este proceso y por los espacios que llegamos a compartir en la facultad. Gracias por apoyar esta investigación y confiar en que lo lograría ¡Gracias!

A Victoria y Santiago, mis sobrinos, mis adoraciones. Por hacerme sonreír a cada momento; especialmente en los difíciles, por darme un poco más de vida, por dejarme cuidar de ustedes, ser su tía y amiga incondicional. ¡Gracias!

A mi tía Sara, por darme consejos, cuidarme y quererme a cada instante. Enseñarme a ser fuerte para nunca rendirme y corregirme cuando fuera necesario. ¡Gracias tía!

Al Maestro Fernando Villalva, por haber sido el primer docente de toda la facultad que creyó en mí, en mis habilidades y me involucró en el ámbito de la neuropsicología. Gracias por las oportunidades que me dió para asistir a múltiples congresos y conferencias, por confiar en mí sus investigaciones e ideas, apoyarme en aspectos personales y familiares, gracias por ser mi amigo y mi guía durante mucho tiempo. ¡Gracias Fer!

A la Doctora Xóchitl Torres, por enseñarme la importancia de pensar en mí y cuidarme, por apoyarme en situaciones emocionalmente difíciles, escucharme, leerme y orientarme. Gracias por considerarme una persona con mucho potencial y ser mi amiga. ¡La quiero, gracias!

Índice

Introducción.....	1
1. Alfabetización digital: algunas consideraciones educativas.....	7
1.1. Alfabetización digital: un nuevo modo de participación educativa.....	12
1.2. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), como herramientas mediadoras de la alfabetización digital.....	18
2. La vida cotidiana de las personas adultas mayores; un referente psicológico de la influencia tecnológica.....	22
2.1. Leer y escribir digitalmente en la cotidianidad de las personas adultas mayores; una manera de apropiación digital.....	27
2.2. Beneficios y limitaciones del contexto mexicano para el aprovechamiento de la tecnología en la vida cotidiana de las personas adultas mayores.....	34
3. Conclusiones.....	45
Referencias.....	55

Introducción

Como personas que crecemos, nos desarrollamos, sentimos y participamos con otros en diferentes contextos y espacios socializados, nuestras vidas cotidianas se ven impregnadas de los múltiples destellos sociales y culturales que nos conforman y que cada uno de nosotros hemos construido históricamente. Si bien, nuestros pensamientos, emociones, comportamientos, experiencias y en general nuestra subjetividad es parte integral y reflejo de nuestra vida cotidiana, ya que es la manera en cómo las personas nos movilizamos entre múltiples contextos, en situaciones diferentes de la vida y realizamos todo tipo de actividades.

El concepto de vida cotidiana ha sido el parteaguas y eje de este ensayo; concretamente refiere al día a día de cada una de las personas, donde éstas se integran y forman parte de diversas prácticas sociales, por lo que se mueven “en y a través de los contextos donde estas prácticas tienen lugar” (Dreier, 2017, p.98).

En sí misma, la vida cotidiana involucra diferentes actividades, momentos y esferas de la realidad que construyen no sólo el propio curso de vida, sino también el de otros; representa el cómo los sujetos percibimos lo que nos rodea y a lo que somos susceptibles, por tanto se encuentra en una construcción permanente.

Cabe destacar que la vida cotidiana se caracteriza por ser dinámica y está atravesada por múltiples personas, condiciones y factores socioculturales, es por eso que este concepto abre la posibilidad de comprender múltiples vivencias, las formas de actuar, el ir y venir diario de las personas, conforma la subjetividad e identidad individual y colectiva, se enriquece de la interacciones y relaciones sociales compartidas y fundamenta la comprensión del presente, el pasado y el futuro individual y social (Uribe, 2014).

Ante el dinamismo de la vida cotidiana y la diversidad social que existe en la actualidad, uno de los fenómenos que impacta directamente en la vida cotidiana de todas las personas es el constante auge y prevalencia de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), ya

que durante los últimos años se han convertido en el medio para agilizar los procesos de comunicación e interacción entre todos los sujetos, satisfacer necesidades y desarrollar nuevos entornos para el aprendizaje y convivencia (Flores, 2020).

Dichas consideraciones han tenido en mí una gran importancia, no sólo personal sino profesionalmente, puesto que desde el momento en que decidí escribir este trabajo, realicé un proceso de reflexión acerca de cómo he vivido y compartido mi cotidianidad con otros y el modo en que la tecnología se ha hecho presente en los diferentes contextos en los que participo, por ejemplo mis últimos dos años de la licenciatura se desarrollaron en una modalidad en línea y posteriormente híbrida debido a la pandemia originada por el virus SARS-COV-2; mismos años en los que la tecnología se hizo imprescindible, pues sólo así logré realizar mis prácticas de servicio social y pude mantener comunicación con docentes y compañeros que, por su puesto, no tuve cerca físicamente.

Fue el ámbito educativo el que me atrapó por completo, el cual me dio y me sigue otorgando la posibilidad de enriquecerme de conocimiento y también compartir con otros lo que he aprendido hasta el momento; es por eso que he reflexionado y pienso que mucho antes de vivir esta problemática de salud en México, el uso de los medios tecnológicos ya estaba muy presente en mi sociedad inmediata, sin embargo, al ser partícipe de un acontecimiento tan importante como la pandemia por COVID-19, el uso de las TIC se hizo más que necesario puesto que el cierre de negocios, empresas, instituciones públicas y privadas, la suspensión de labores y la puesta en marcha del distanciamiento social detonaron que las TIC funcionaran como un primer medio nuevas formas de establecer relaciones sociales.

Pese a esto, se sabe que en México los servicios de internet no son homogéneos, en muchos casos por la deficiencia de la prestación de estos servicios o bien, por el nulo acceso a dicha tecnología, por lo que esto supone y genera complicaciones y desafíos que requieren atención (García, Buenrostro y López, 2021). Por ello, reconozco que las infancias, los jóvenes y las personas adultas nos hemos apropiado de las tecnologías para satisfacer nuestras

necesidades, por ejemplo en nuestros hogares al encender o apagar el televisor, elegir una estación de radio, redactar mensajes y recibir llamadas, e incluso, expresar nuestros sentimientos e ideas con el mundo en general; acciones que implican procesos como la lectura y escritura convencionales y la construcción de experiencias.

Pero, ¿Qué sucede con las personas adultas mayores? Concretamente, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) (2021) refiere que en la última década y, también, con la pandemia originada por el virus SARS-COV-2, el distanciamiento social y el desarrollo tecnológico generaron e impactaron en los estilos de vida de este grupo poblacional, pues las TIC fungieron como una herramienta para la comunicación a distancia, su integración en actividades de ocio y de educación en línea, así como la adquisición de bienes y servicios.

Las reflexiones anteriores me inquietaron de tal modo que entendí que ha sido en la cotidianidad dónde yo tuve mi primer acercamiento con lo que al día de hoy, se transformaría en mi trabajo de titulación; al vivir en un pueblo del Estado de México, conocido como Teoloyucan, he convivido con personas adultas mayores de las cuales he notado que han crecido a la par que yo, he podido observar que en sus hogares ya no sólo cuentan con una telefonía fija sino que también tienen un teléfono celular propio en el cual interactúan por medio de mensajes y videollamadas, se entretienen con vídeos de las diferentes redes sociales o en sus televisores seleccionan las plataformas para ver películas y series del momento, acceden a sus aplicaciones bancarias, e incluso pude observar en alguna ocasión que también aprenden nuevos idiomas como el inglés, a través de aplicaciones del teléfono celular.

Entonces, es ahí donde pude observar claramente que el fenómeno de la educación no es lineal ni poco flexible, en realidad es un proceso en construcción continua pues aprendemos incluso estando fuera de una institución escolar, es decir, sobrepasa este espacio formal. Es en los espacios cotidianos en dónde, gracias a las relaciones con otros, el modo de crianza que hemos tenido, los intereses, gustos, experiencias, sentimientos y comportamientos, vamos construyendo aprendizajes propios, ayudamos a otros a construir y los compartimos. En este

sentido, las personas adultas mayores así como otros grupos sociales, también han aprendido a utilizar las tecnologías gracias a los sentidos y significados que hemos construido a nuestro alrededor, no sólo con la intención de modernizarse únicamente, sino que buscan un beneficio.

A propósito de lo anterior, me he percatado que algunas personas adultas mayores se encuentran motivadas por aprender a leer y escribir, o finalizar sus estudios de educación básica pues en las oficinas del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) que se encuentran en la Casa de Cultura de Teoloyucan he visto a varias personas mayores asistiendo y continuando con lo que seguramente no pudieron concluir e incluso empezar; por lo que en estos escenarios la tecnología puede coadyuvar para sus aprendizajes.

Igualmente hay personas adultas mayores que asisten a las oficinas de Bienestar Social con la intención de tramitar su credencial del INAPAM, así como la Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores; y en estos trámites suelen solicitarles un correo electrónico o un número de teléfono, entonces ¿Qué sucede cuando las personas adultas mayores no cuentan con alguno de estos requisitos? ¿Realmente las personas adultas mayores saben a qué tipo de espacios tecnológicos recurrir?

Es así que en la actualidad aún existe un grupo considerable de personas adultas mayores que desconocen el uso y aprovechamiento de las herramientas digitales; ya que existen algunos factores que propician esta desigualdad tales como el lugar de residencia, el nivel educativo, el origen étnico, el nivel socioeconómico, la edad, las condiciones de salud, la falta de motivación y dificultad para adquirir alguna de las herramientas TIC (INAPAM, 2021). De hecho, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (2021) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) refiere que son el grupo con el mayor porcentaje de analfabetismo digital; sólo un 37.5% tiene acceso a la red a través de un medio tecnológico.

Bajo este panorama, me planteé lo importante que es comprender cómo los medios tecnológicos influyen y cambian la vida de las personas adultas mayores, para ello el concepto

de vida cotidiana me permitió comprender que el acercamiento al día a día de las personas facilita el entendimiento de las barreras y facilidades que estas personas presentan ante el uso de las TIC, mejorar dichas problemáticas y que las personas adultas mayores se apropien e integren las tecnologías en su día a día (Arriaga, 2016).

Plantear estas ideas en un tema específico no fue algo sencillo, gracias a la asesoría de la Maestra Elisa Paulina Romero Mancilla, comprendí que me interesaba el tema de la tecnología porque es en la vida cotidiana donde nosotros leemos, escribimos, convivimos y participamos digitalmente; al llevar a cabo una investigación preliminar, resulta ser que la alfabetización digital es una de las maneras para integrar y comprender a las tecnologías en la vida cotidiana, gracias a que envuelve un proceso de inclusión social en la mejora de su calidad de vida, pues no olvida que las personas mayores son sujetos activos que participan de un proceso de educación para la vejez y la vida, y sus experiencias, valores, percepciones y visiones sobre el mundo tecnológico resultan ser relevantes (Abad, 2016).

Para este ensayo, parto desde la Psicología Sociocultural enfocada al ámbito educativo, cuyos postulados enfatizan que los procesos psicológicos surgen gracias a la mediación de la cultural, la sociedad y la historia en las actividades de práctica humana y plantea la necesidad de repensar a la educación como un fenómeno que trasciende a la escuela misma, ya que en realidad, es un fenómeno holístico que sitúa las problemáticas en el contexto real de aprendizaje, otorgando una visión más completa de la educación (Delabra y Romero, 2021).

Por estas razones, también sostengo que las personas adultas mayores son participantes activos de los contextos en los que se mueven, y las tecnología son las herramientas e instrumentos mediadores en el proceso de apropiación de las TIC en la vida cotidiana, ya que ésta se encuentra en una permanente construcción, envuelta de subjetividad, las relaciones sociales compartidas, la identidad, la experiencia, la cultura y la historia.

Conforme a estas premisas, el objetivo del presente escrito es: documentar la conceptualización de la alfabetización digital a partir de la noción de vida cotidiana de las personas adultas mayores.

De este modo, a lo largo del Capítulo 1 presento dos apartados, en los que expongo una contextualización de la concepción de alfabetización en relación a los procesos de lectura y escritura y cómo éstos han cambiado a lo largo del tiempo; posteriormente explico el concepto de alfabetización digital, sus implicaciones educativas y la influencia tecnológica que ha permeado el desarrollo de la misma.

Por su parte, el Capítulo 2 igualmente se encuentra dividido en dos apartados, en los cuales realizo una aproximación a las características del grupo poblacional de personas adultas mayores, la concepción de vida cotidiana desde un enfoque sociocultural y la manera en que las personas mayores se han apropiado de los instrumentos y herramientas digitales en su cotidianidad, a través del concepto de prácticas letradas vernáculas digitales.

Por último, en el Capítulo 3 expongo una integración holística de los temas abordados, la vinculación entre dichos planteamientos y expongo algunas ideas en las que los psicólogos educativos, sociales e incluso algunas otras áreas interesadas en el tema, pueden participar y trabajar en el beneficio de las personas adultas mayores y que así, exista una posibilidad para el cambio. Deseo que este escrito sea de interés para el lector, así como un primer inicio para una área de trabajo, cuidados y apoyo hacia nuestros adultos mayores.

1. Alfabetización digital: algunas consideraciones educativas

Para comenzar es importante recalcar que el concepto de alfabetización no es reciente, ya que a lo largo de los años ha sido explicado por diversos agentes educativos y sociales que se han interesado en el tema; gracias a ello, hasta el día de hoy, la alfabetización es considerada como un derecho humano, mismo al que todas las personas pueden acceder sin distinción o restricción alguna, es un referente indispensable en la creación de políticas educativas y sociales, y es un proceso de alta complejidad que a lo largo del tiempo, ha permitido el acceso y participación de la población en los códigos culturales y sociales en los que están envueltos día con día (Manghi, Crespo, Bustos y Haas, 2016).

En su generalidad, la alfabetización es considerada una valiosa herramienta cultural, que contribuye a la mediación de la subjetividad de los individuos, pues éstos se ven implicados en procesos subjetivos todo el tiempo, como la construcción de experiencias, creencias y afectividad (Rodríguez, 2018); si bien, la autora esclarece que los sujetos aprenden a leer y escribir sin llevar a cabo un proceso de reflexión respecto a los orígenes y procesos por los que la alfabetización ha pasado, también se ha afirmado que la alfabetización es indudablemente una práctica social, que tiene en sí misma múltiples cambios y manifestaciones históricas, por lo que, desde una visión tradicional de la alfabetización hasta llegar a su modalidad digital, es necesario reconocer que es un proceso educativo, social y cultural que se encuentra en constante cambio (Rodríguez, 2018).

Al hacer una recapitulación de la visión tradicional sobre la alfabetización, Olson (1994) refiere que, en el hecho de aprender a leer y escribir, los avances tecnológicos e innovadores siempre han estado presentes, pues en la época antigua, se hizo presente la necesidad de la expresión libre de ideas, pensamientos y experiencias a través de dibujos y diferentes símbolos en papel y otras superficies sólidas, por medio de tintas y pinturas hechas a partir del medio natural; lo cual abrió paso a el establecimiento de una nueva forma de lenguaje. Con el pasar

del tiempo, el acceso a la escritura y la lectura estuvo limitado únicamente para la religión, los políticos y las personas nobles, sin embargo, gracias a la invención de la imprenta esto cambió para beneficio de todas las personas, pues facilitó la multiplicación y reproducción de diversos textos, incrementando el número de lectores y escritores en dicha época, por tanto el proceso de la alfabetización fue impulsado, propiciando la aparición de nuevos géneros literarios y nuevas formas de escritura, en dicha época se consideró que la alfabetización traería consigo una forma de orden social (Flores, 2018).

Gracias al recuento histórico anterior, se puede decir que la alfabetización tradicional se enfoca en la “adquisición de destrezas para codificar y decodificar (con énfasis en la fonética y en la ortografía), y para procesar información secuencial y dominar la gramática”, (Rodríguez, 2018 p. 4); es por ello que, desde la postura tradicional de la alfabetización ésta se posiciona independiente de la cultura, de la lengua e incluso, de la ubicación social y geográfica de la persona, pues se basa en el supuesto de que las personas aprenden a leer y escribir sin tener que detenerse a conocer de dónde vienen dichos procesos, como han ido cambiando y el impacto que han traído consigo en la historia de la humanidad (Flores, 2018).

Si bien, desde un punto de vista sociocultural, resulta conflictiva esta visión tradicional pues sustenta que la lectura y escritura “*están dadas por una voz de autoridad, el alfabetizador o la alfabetizadora*” (Rodríguez, 2018, p. 4), lo cual no permite el desarrollo de un proceso reflexivo por parte del sujeto mismo, no sólo de los procesos de la lectura y escritura como tal, sino también de la comprensión y significación de diferentes narraciones, puesto que algunas características como el género, el origen étnico y la clase social, así como las ideas propias del autor o autora, guían los textos letrados y por consiguiente, el entendimiento de las personas.

Ahora bien, las definiciones tradicionales sobre leer y escribir; han descrito dichos procesos como dos habilidades adquiridas gracias a la enseñanza de sílabas, aprendidas por medio de la memorización y repetición de las mismas, la copia de textos tal cual han sido escritos y el seguimiento de las diferentes reglas ortográficas y de puntuación más comunes.

Es por ello que desde la perspectiva sociocultural, se realiza la importancia de la lectura y escritura, así como su utilidad en los procesos de alfabetización pues ambos permiten la construcción de significados propios y compartidos a partir de diferentes textos, el desarrollo del pensamiento en cada una de las personas y además, forman parte de un evento social que moviliza a las personas a ser lectores y escritores, de manera independiente y compartida pues la información que leen y escriben puede impulsar acuerdos para lograr objetivos como sociedad (Villalobos, 1995).

En relación al párrafo anterior, resulta sencillo comprender que la lectura y escritura son dos procesos que se llevan de la mano, y en conjunto, se encuentran integrados en el proceso de la alfabetización, a su vez, no es posible hablar de estos elementos sin considerar la importancia que tienen en la cultura y en la sociedad, y éstas en ellos; se permean de los diferentes signos y símbolos que están presentes en los contextos en los que cada persona vive y que comparten con otros, así como de los distintos pensamientos que se desarrollan gracias al aprendizaje en sociedad, pues este no sólo se da dentro de un aula de clases, como en muchos casos se piensa, sino en la vida cotidiana: en el día a día.

A propósito de los párrafos anteriores, las nociones de lectura y escritura concuerdan en que ambos procesos son considerados como una práctica social y cultural; por un lado, Bellón y Cruz (2002) plantean a la escritura como “una herramienta de comunicación y conocimiento” (p. 58) que permite la transformación de los pensamientos de las personas, el establecimiento de relaciones sociales con los otros así como estructurar conciencia propia. Es considerada como una actividad sociocultural, porque “media las relaciones de los sujetos culturales con sus contextos particulares y su vida interior” (Bellón y Cruz, 2002 p.58), facilita la mediación de las diferentes actividades de la vida cotidiana y la recreación del mundo actual.

En cuanto a la lectura, se ha descrito que es una actividad compleja en la cual intervienen múltiples destrezas y habilidades lingüísticas, y al igual que la escritura, es una práctica sociocultural, la cual, “se relaciona estrechamente con la construcción de la imagen

social de cada sujeto” (Silveira, 2013, p.108). Desde el punto de vista sociocultural, se le considera como una práctica porque “es una acción con intención, cargada de valores variables de acuerdo al contexto” (p.108), es decir, se reconocen los múltiples hechos históricos, situaciones, movimientos sociales, culturales, políticos, simbólicos, y temporales que impregnan a la lectura, especialmente porque atiende a aspectos como: con qué fin se lee, qué se lee y cómo la lectura ha coadyuvado a la construcción social e histórica (Álvarez, 2002).

Por tanto, la lectura y escritura, resultan ser actividades contextualizadas, mismas que abren la posibilidad de construir significados y experiencias subjetivas, distintos modos de leer y escribir, diferentes formas de interpretación, y que el sujeto no sólo sea observador sino también un creador en su día a día, como sustento, Zavala (2008) refiere que la lectura y escritura en el marco social y cultural, más allá de la escuela son formas de alcanzar objetivos sociales y prácticas culturales más amplias, por lo que “si situamos la lectura y escritura en contextos y motivaciones de uso más amplios, podemos afirmar que los textos que leemos y escribimos se insertan en las prácticas de nuestra vida y no al revés” (p.24)

Cómo se describió previamente, la lectura y escritura resultan ser una construcción social que se ha ido transformando a lo largo del tiempo, pues las necesidades de las personas han ido cambiando a partir de las modificaciones contextuales en las que viven, por ello, se puede considerar también como un avance tecnológico. De acuerdo con esto, ambos procesos forman parte de una tecnología humanizadora que surgió como respuesta ante las necesidades de comunicación y expresión entre los sujetos (Bellón y Cruz, 2002); las inquietudes de las personas han ido modificándose y estos procesos comenzaron a ser automatizados a tal punto de llegar a hablar por primera vez de la alfabetización digital, (Flores, 2018).

Tal como en los inicios de la alfabetización, para el caso de la alfabetización digital, las personas han aprendido y desarrollado diferentes destrezas sin hacer un proceso de reflexión respecto a los orígenes de la tecnología y cómo se ha conjugado con la lectura y escritura, no sólo con un fin educativo institucional, sino también más allá de los espacios formales de

educación, pues en el día a día, los medios digitales están presentes, los espacios de lectura y escritura se encuentran en la vida diaria, pero en muchas ocasiones se olvida la influencia e impacto que las tecnologías tienen en los sujetos, ya sea en el cómo son, qué hacen y cómo se comportan en sociedad, para qué las emplean y cómo las aprovechan (Rodríguez, 2018).

En conclusión, se debe reconocer que siempre ha existido un proceso de innovación tecnológica, desde los comienzos de la puesta en práctica de la alfabetización, pasando por la escritura en superficies como paredes, hasta llegar a la escritura en papel y la lectura de textos mundialmente reconocidos, lo que sin dudarlo, ha influido en cada una de las personas que saben y realizan la actividad de escribir y leer, tanto en contextos escolares como no escolares y les ha abierto la posibilidad de pertenecer a múltiples grupos sociales. Sin embargo, ante el constante desarrollo y afluencia tecnológica, las maneras de leer y escribir también han ido cambiando, no sólo en los espacios escolarizados donde se integran las TIC en la enseñanza de múltiples asignaturas, sino también en la cotidianidad de todas las personas.

Autores como Cordón y Jarvio (2015) mencionan que ahora los procesos de lectura y escritura se caracterizan por estar vinculados a la búsqueda rápida y eficaz de información, una organización textual en la que se pueden encontrar más de un texto y se ven impregnados de imágenes y sonidos que acompañan a los medios digitales, por lo que, el lector y escritor no sólo tiene esta posición sino que es capaz de decidir la manera en que desea participar en dichos procesos así como los significados que construye con dicha participación. Si bien, “la lectura y la escritura en la era digital son distintas respecto a eras pasadas y entre sí mismas, empero, siguen siendo formas de expresión, comunicación y comprensión del mundo” (Cordón y Jarvio, 2015, p. 145).

En relación a lo anterior, los medios digitales han propiciado también nuevas formas de expresión respecto a lectura y escritura, especialmente representados a través de códigos e imágenes digitales. Por ejemplo, en múltiples mensajes, publicaciones y textos, suelen utilizarse los emoticones, cuya función es complementar el mensaje y la expresión emocional

que quiere ser dada a una persona o comunidad; estos suelen ser empleados con la intención de presentar de manera animada los diferentes estados de ánimo, o bien, simplemente reflejar una expresión facial acorde al contexto del mensaje (Cordón y Jarvio, 2015).

Siendo así, la alfabetización, en conjunto de la lectura y escritura son fruto de la innovación tecnológica de las personas, pero el hecho de saber hacer o decir letras no necesariamente conllevan un proceso de alfabetización en sociedad (Maco y Contreras, 2013), en realidad es un fenómeno de dimensiones mayores. Sin más por mencionar, desde este enfoque de la psicología educativa, la alfabetización, la lectura y escritura son herramientas valiosas que permiten y permitirán a todas las personas construir y deconstruir el mundo en el que viven, desarrollar pensamientos, crear experiencias significativas ya sean individuales o compartidas, desempeñarse en la vida social y participar de un mundo letrado sin restricción alguna, dando un verdadero significado a la acción de leer y escribir cotidianamente.

1.1. Alfabetización digital: un nuevo modo de participación educativa

A partir de las consideraciones sobre que la alfabetización, así como los procesos de lectura y escritura forman parte de un proceso de innovación histórica, debido al avance de las sociedades por el incremento en el desarrollo económico, político, social y tecnológico; cada vez se ha hecho más necesario reconsiderar la conceptualización de la alfabetización, no porque ya no se encuentre vigente, sino que, como se mencionó previamente, este proceso se ha visto influenciado por la existencia de los medios digitales. Por eso, el abordaje de este concepto se ha ido transformando al mundo en el que se vive, mostrando que la lectura y escritura bajo una visión tradicional resultan ser insuficientes; como refiere George (2020), no permite que todos los sujetos puedan participar y acceder a los procesos de comunicación e información que actualmente están presentes en la sociedad.

Como ya se ha visto, el transcurso hacia la alfabetización digital no es algo reciente, pues en los estudios realizados por Avello, López, Cañedo, Álvarez, Granados y Obando

(2013), se explica que desde los años setenta la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), planteó la necesidad de ampliar el concepto de alfabetización en sí mismo, ya que ante las exigencias del medio se requirió que este concepto fuera superior al acto de leer y escribir, pues para ellos, una persona alfabetizada es aquella que logra aplicar las diferentes competencias básicas de la alfabetización, en función de sí mismo, del contexto, grupo o comunidad en las que participa.

Con anterioridad, ya se habían escrito algunos referentes que explican la amplitud del concepto de alfabetización desde una perspectiva situada, social y cultural; Lave y Wenger (1998), establecen que la alfabetización es una práctica social, a través de la cual los sujetos tienen la posibilidad de convertirse en miembros importantes de determinadas comunidades de práctica, en las que comparten el ejercicio de la lectura y escritura de manera convencional, valores e ideas construidas en conjunto así como metas y objetivos por alcanzar dentro de un contexto social y cultural particular.

El estudio de la alfabetización digital es un claro ejemplo de un cambio conceptual a partir de las diversas necesidades y exigencias del momento histórico, político, social y cultural, por eso, al recurrir a la definición de alfabetización digital, ésta se puede entender como “conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes para resolver problemas con herramientas digitales en contexto digitales” (Matamala, 2018, p. 69), lo cual, es un requisito indispensable para garantizar la autonomía personal y social de las personas, la promoción de su desarrollo individual y su inclusión en la sociedad para lograr acuerdos democráticos (Ferrés, 2013).

Concretamente, la alfabetización digital se ha caracterizado y diferenciado de otro tipo de alfabetización, conocida como alfabetización informacional; éste hace referencia al incremento acelerado de la información que se encuentra disponible en la red y a la cual, las personas pueden acceder en cualquiera de los formatos en los que se presenta (García, 2017). Mientras que, la alfabetización digital está enfocada en la promoción del desarrollo de las

habilidades necesarias para ser usuario y hacer uso de la información digital así como de los medios tecnológicos, dentro y fuera de los contextos digitales (García, 2017).

Existen diferentes habilidades que se van desarrollando gracias a la alfabetización digital; entre ellas, García (2017) las ha agrupado en diferentes ámbitos sobresalientes, por ejemplo: dentro del ámbito personal, se esperaría que los sujetos logren desarrollar aptitudes útiles a lo largo de su vida cotidiana, por ejemplo, en la resolución de problemas. En el ámbito educativo con énfasis en la población estudiantil, éstos aprenderán a utilizar los aparatos y plataformas digitales para solucionar problemas y actividades escolares, empleando los recursos disponibles en el aula, así como el contexto en el que se encuentren.

Dentro del ámbito social y laboral, es posible que las personas logren desarrollar habilidades de análisis y evaluación de la información digital, mientras que, en el ámbito económico, no puede quedarse atrás, se esperaría que las actividades de comercio y servicios comunitarios, encuentren un apoyo en los medios tecnológicos para mejorar y hacer más eficientes sus servicios o productos que proveen, haciendo uso de las diferentes plataformas tecnológicas, de comunicación e información (García, 2017).

Ahora bien, algunas de las características que los sujetos desarrollan y ponen en práctica de la alfabetización digital son: la capacidad para realizar una valoración crítica sobre la información que obtienen de la red y con ello, tomar decisiones informadas. La puesta en marcha de la lectura y escritura dentro y fuera del contexto digital, las habilidades de búsqueda y selección en los diferentes buscadores de internet, la capacidad de comprender un problema y seguir un determinado número de pasos y procesos definidos para resolverlo, la concientización respecto a que existen otras personas que hacen uso de los medios digitales, por lo que hay una gran disponibilidad para poder hacer contacto con ellas y por último, la valoración de las diferentes herramientas que existen dentro del sistema digital, como un modo complementario y de apoyo a todos los formatos tradicionales de la alfabetización (Gros y Contreras, 2006).

En este recorrido sobre la alfabetización digital, se debe reconocer que es un fenómeno amplio, con múltiples características, las cuales impactan en todos los sectores poblacionales así como a distintos contextos y espacios ambientales. Por tanto, Guillén, Ascencio y Tarango (2016) consideran que la alfabetización digital debe tener en cuenta cinco dimensiones para llevarse a cabo desde un criterio ético y profesional. La primera de ellas es la dimensión instrumental, la cual refiere, al conocimiento práctico y todas las habilidades para el uso tecnológico. La segunda corresponde al área cognitivo-intelectual, enfocada a los diversos conocimientos y habilidades para la búsqueda, selección, análisis, interpretación y uso de la información que es obtenida, además de que también se incluyen los significados, pensamientos, emociones y procesos de reflexión a partir de dicha información.

En tercer lugar, se encuentra la dimensión socio comunicacional, misma que refiere a la habilidad de comunicarse de manera eficiente por medio del uso de las tecnologías, ya sea por medios textuales y audiovisuales, sin olvidar que, se resalta el papel de trabajo colaborativo y ético de las redes digitales. Como cuarta dimensión está la axiológica, la cual, tiene como meta la toma de conciencia sobre cómo las tecnologías tienen una incidencia en el entorno social, cultural y político de la sociedad, esto con el fin de poder reconsiderar el actuar de cada persona, bajo diferentes valores éticos y democráticos vinculados a los medios digitales. Por último, se encuentra la dimensión emocional, pues no deben dejarse de lado los afectos, sentimientos y emociones durante la experiencia en los contextos digitalizados.

En resumen, lo anterior indica que la concepción de alfabetización digital y su puesta en marcha, tiene como elementos principales el uso de los medios digitales e informativos, no sólo en espacios en los que se requiere hacer un trabajo de corte informacional meramente; la alfabetización digital, tal como su nombre lo indica, contiene en sí misma elementos base de la alfabetización: la lectura y escritura, que se encuentran mediados por las nuevas tecnologías, mismas que han transformado diferentes contextos, como el educativo, laboral, económico, y el cotidiano, el cual para efectos de este trabajo, es el de mayor interés.

Ahora bien, aunque la lectura y escritura fundamentan las bases de la alfabetización, no necesariamente implican el proceso de la alfabetización digital, ya que, es necesario mirar más allá de la instrumentación de los medios digitales y reflexionar sobre la incorporación de las TIC en el día a día y sobre todo, cuáles de estos medios facilitan el acceso a leer y escribir dentro del mundo digital en la vida cotidiana. Para ello, como se ha visto en los párrafos anteriores, la explicación de estos dos conceptos necesita recurrir al enfoque sociocultural, pues los usuarios de los medios digitales, sin importar quienes sean “son personas siempre situadas en contextos sociales donde participan en prácticas mediadas por artefactos culturales” (González, 2017, p.3), en este sentido, los espacios digitalizados pueden ser considerados como un contexto digital de participación individual y compartida.

Desde este enfoque psicológico social y cultural, el proceso de la alfabetización digital es aquel que facilita el acercamiento de los individuos a las TIC bajo la consecuente guía de la lectura y escritura, así como de los artefactos culturales que median el proceso de alfabetización, por ejemplo, el internet; permitiendo que las personas aprendan a utilizarlos de manera instrumental, es decir, siguiendo los elementos técnicos que son necesarios para emplear la tecnologías en el contexto escolar, y también que puedan explorarlos y emplearlos con libertad en otros escenarios informáticos educativos, (Casas-Olivera, 2013).

En relación a esto, se reconoce que durante este proceso se desarrollan diversos pensamientos, ideas y significados en relación con el aprendizaje y práctica de la alfabetización digital, por tanto, hay que considerar cómo se pretende enseñar y aprender a utilizar los recursos tecnológicos en diferentes contextos ya que pueden ser muy diferentes; por ello, no se debe dejar de lado la importancia de la creatividad al momento de enseñar a utilizar las TIC, pues resulta fundamental para que los sujetos se apropien de las tecnologías, especialmente por la diversidad de individuos y situaciones que se ven implicadas durante el proceso; en este sentido, el desarrollo de habilidades digitales, la construcción de conocimiento para la

formación personal y social y el aprovechamiento de los recursos se daría de mejor manera (Casas-Olivera, 2013).

Siendo así, al partir desde esta perspectiva psicológica sociocultural, se retoma el papel del sujeto como un ser pensante y sintiente, que se encuentra en constante interacción con otros en diferentes contextos particulares, por tanto, la construcción de sentidos y significados da lugar a que cada una de las personas se vean implicadas en diferentes dinámicas y problemáticas sociales y culturales; tal como es el caso del desarrollo y prevalencia de las TIC en la actualidad. De este modo, los diversos significados que las personas construyen sobre la forma en que las TIC prevalecen en su cotidianidad, así como al acto de escribir y leer digitalmente en su día a día, les permitirán relacionarse y verse implicados digitalmente con otros, tomar decisiones, regular sus actividades y hacer propias dichas tecnologías para beneficiar se de ellas (Casas-Olivera, 2013).

En suma, el ascenso de las tecnologías en el ámbito educativo, especialmente en el proceso de alfabetización, muestran que la manera de leer y escribir digitalmente son herramientas que permiten una mejor relación interpersonal entre las personas y el contexto social y digital en el que viven.

Finalmente, existe una gran necesidad de atender y fomentar el proceso de la alfabetización digital, pues “el uso de las TIC dentro de estos procesos puede contribuir claramente al desarrollo de habilidades de comunicación, toma de decisiones y solución de problemas” (Guillén, et al., 2016, p. 11) por consiguiente, propicia que las personas participen dentro de múltiples contextos presentes en la vida cotidiana, mismos en los que puedan participar de prácticas y actividades mediadas por la tecnología, la cual, es el artefacto cultural y contextual que facilita dicha interrelación, entonces, las personas pueden co-construirse, movilizar sus sentidos, adquirir, desarrollar y compartir nuevos conocimientos y aprendizajes (González, 2017) y por supuesto, beneficiarse de la integración de la tecnología al momento de vivir su día a día en sociedad.

1.2. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), como herramientas mediadoras de la alfabetización digital

Como se describió previamente, el concepto de alfabetización digital refiere que dentro de este proceso es necesario emplear medios digitales, tecnológicos y de comunicación para poder llevar a cabo las competencias básicas de la alfabetización, tales como la lectura y escritura en los diferentes escenarios en los que cada individuo crece y se desarrolla, teniendo en consideración que dentro del contexto actual, son las TIC las que median el proceso de aprendizaje y enseñanza en los espacios cotidianos.

Propiamente, las TIC se definen como una serie de herramientas de carácter tecnológico que son empleadas para la elaboración, almacenamiento y difusión de información de manera digital; se encuentran basadas en el uso de medios de telecomunicación multimedia, tales como los audiovisuales, telemáticos e informáticos, mismos que al estar en vinculación entre sí, cumplen con tres funciones principales: la producción, el almacenamiento y su posterior publicación (Area y Pessoa, 2012).

Por su parte, desde la mirada sociocultural, Coll, Mauri y Onrubia (2008), afirman que las TIC son herramientas o instrumentos que se encargan de mediar la actividad humana, tal como los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro y fuera de los espacios escolares, los procesos psicológicos de cada individuo y las prácticas en las que participan; aunado a ello, estos autores sustentan que las TIC, son un medio de comunicación y representación contextual novedoso, que impacta en los procesos psicológicos de las personas, emplea sistemas ya existentes como el lenguaje oral y escrito, y desarrolla espacios para que las personas “re-presenten de diversas maneras su conocimiento y puedan reflexionar sobre él, apropiándose de manera más significativa” (Coll, et al. 2008, p.3).

De este modo, dentro de este universo digitalizado, la lectura y escritura ahora se expresan y se reproducen dentro de múltiples medios, por ejemplo: la televisión, los celulares,

computadoras, tabletas, etc., así como en textos gráficos, visuales, escritos, auditivos o bien, una combinación de estos elementos; lo cual resalta la necesidad de ir más allá de las bases de la alfabetización tradicional, ya que en la actualidad, el aprendizaje, uso y manejo de las TIC es una parte fundamental de la educación básica (OCDE, 2016).

En este sentido, es comprensible que la integración de las TIC en la sociedad y en la vida cotidiana impacten en todos los sectores poblacionales, tales como las infancias, los jóvenes, los adultos e incluso las personas adultas mayores, no sólo por el hecho de la adquisición de los dispositivos tecnológicos, o bien, por el incremento del consumo de la información existente en los medios digitales, sino también por el modo en que las personas emplean de manera crítica y consciente la tecnología y la información que encuentran en ella de manera libre (García, 2017). Así mismo, la integración de las TIC en el proceso de la alfabetización, se encuentra vinculada con el fenómeno de la inclusión digital y social, pues el uso de las herramientas tecnológicas, tales como las TIC, se esperaría que todas las personas ejerzan su ciudadanía, sean autónomos, generen conocimiento, se integren socialmente y en algunas ocasiones, trabajen colaborativamente (García, 2017).

Respecto a lo anterior, el auge de las TIC en la actualidad ha resultado ser un elemento para el crecimiento social; es considerado como un primer paso para avanzar de una sociedad que consume desmedidamente las tecnologías, a una sociedad que se comunica y se relaciona gracias a instrumentos mediadores: las tecnologías, las cuales ofrecen a la sociedad la posibilidad de colaboración, comunicación, la inserción en espacios educativos, laborales, culturales, recreativos, etc., mismos a los que en muchas ocasiones no pueden acceder fácilmente (George, 2020).

Pese a lo anterior, y aunque se habla de la incorporación de los dispositivos digitales en el ámbito educativo, George (2020) menciona que éstos no son la esencia de la alfabetización digital, ya que este tipo de alfabetización implica un proceso de capacitación y aprendizaje continuo para que las personas se desarrollen dentro de la sociedad de la información y

comunicación, y que actúen de manera crítica con ésta misma, participando en la búsqueda de un cambio social. Por tanto, la alfabetización digital en conjunto de las TIC, “constituyen un primer paso para lograr la inclusión y apropiación de estas herramientas en la vida cotidiana” (George, 2020, p. 12).

No hay que olvidar que la inserción de las TIC en el proceso de la alfabetización digital se encuentra vinculado con el uso de los medios digitales y tecnológicos, sin embargo desde una visión social y cultural, no sólo se enfoca a los aspectos técnicos y procedimientos a seguir para su utilidad; sino que se transforma en un fenómeno complejo que toma como elementos principales el aprendizaje, el uso y la apropiación de las TIC en la vida diaria, “lo que implica el desarrollo de habilidades no solamente tecnológicas, sino también cognitivas y comunicativas” (Garay, 2019, p. 77).

Claramente, las TIC se encuentran cada vez más presentes en el acontecer diario, por tanto, el proceso de la alfabetización digital tendría como fin que las personas sean capaces de construir diversos significados e ideas, gracias a que las nuevas maneras de representar el día a día se encuentran permeadas por las tecnologías de la comunicación e información; es por eso que no se puede comprender únicamente a la alfabetización digital como el modo por el cual las personas adquieren habilidades y conocimientos tecnológicos, en realidad, es un proceso que envuelve la interpretación y significación de la realidad y el mundo digital, los espacios en los que participan, el desarrollo de la personalidad así como de múltiples habilidades tecnológicas generadoras de aprendizajes útiles para la vida y la comprensión simbólica de las tecnologías, en tanto éstas permiten establecer relaciones interpersonales con otros en diferentes contextos (Garay, 2019).

Tal como se ha visto en estos primeros capítulos, las TIC se han encargado de reorganizar la manera en que los sujetos existen por sí mismos y en relación con otros, cómo se comunican y también cómo aprenden (Viñas, 2015), por tanto, la extensión de la tecnología en diferentes sectores poblacionales, se ha hecho cada vez más común. Es por eso que, la

alfabetización digital y las TIC no sólo se encuentran enfocadas que las personas tengan los conocimientos para el uso de la herramienta tecnológica, de bases de datos o bien, del funcionamiento correcto de una computadora, en realidad, se esperaría que éstas sean útiles para la vida, en los contextos que cada persona se desarrolla y que puedan emplearlas en la cotidianidad para cumplir con las diversas exigencias, demandas y cambios del medio social, cultural e histórico.

A modo de cierre del capítulo, la lectura, escritura, la alfabetización digital y las TIC forman parte de las diferentes herramientas mediadoras culturales y sociales que están presentes en nuestra cotidianidad, que trastocan los distintos contextos de práctica social en las que las personas participan y por ello, “la llamada realidad o las interacciones que sostenemos cara a cara se entraman con aquellas que ocurren en los medios digitales” (González, 2021, p.59). Siendo así, el auge tecnológico toca a las infancias, jóvenes, adultos y personas adultas mayores, y aún cuando pueden llegar a existir diferencias considerables entre estos grupos, cada uno de ellos configura el vínculo tecnológico con su día a día y se “co-construyen mutuamente” (González, 2021, p.60), ahora en el siguiente apartado será posible estudiar dicha integración en la vida cotidiana de las personas adultas mayores.

2. La vida cotidiana de las personas adultas mayores; un referente psicológico de la influencia tecnológica

Actualmente, varios sectores poblacionales se han visto envueltos en un mundo digitalizado, lo cual implica, como se describió previamente, que la mayoría de las personas se han visto involucradas con las TIC y sus diversos componentes tecnológicos, por lo que las personas adultas mayores no se han quedado atrás.

Respecto a las personas adultas mayores, resulta complejo definir un grupo poblacional en concreto, ya que éste no se encuentra en aislado, sino que hay que considerar algunos elementos importantes como la edad, el sexo, el territorio el cual habitan, su situación económica, política e inclusive cultural, el nivel de escolaridad y el idioma que prevalece en dicho grupo poblacional (Arriaga, 2016); todo esto con el fin de notar que las personas adultas mayores son un grupo que se encuentra vinculado en espacios y tiempos específicos.

De acuerdo con la caracterización de las personas adultas mayores, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (2017), reportó que en México se considera adulto mayor a todas aquellas personas que tienen 60 años o más. Este rango de edad corresponde al proceso de vida llamado envejecimiento, en el cual, la persona desarrolla y vive múltiples cambios a través del tiempo, algunos de ellos de manera gradual, natural e irreversible, ya sean de deterioro o de crecimiento debido a que se presentan en diferentes niveles, como el biológico, psicológico y social; mismas que están determinadas por el momento histórico, cultural, social y económico que los rodea (Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, 2019).

La característica principal de esta etapa de vida es la edad, ya que la vejez se refiere al tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta el momento actual que vive la persona, la manera cómo ha crecido y vivido a lo largo de los años, las experiencias y circunstancias que la persona ha enfrentado a lo largo de su vida, así como las diferentes metas que ha desarrollado

durante ese tiempo. En general un proceso de desarrollo, que la mayoría de las personas viven y vivirán, por lo que también, pueden llegar a presentar condiciones de vulnerabilidad de todo tipo, como las físicas, sociales y económicas (SIBISO, 2019).

Algunos datos indican que en México, de acuerdo con el INEGI y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN) durante el segundo trimestre del año 2022, se registró que había 17, 958, 707 personas adultas mayores, lo que representa el 14% del total poblacional; existiendo así 4.6 millones de hombres adultos mayores (13%) y 5.5 millones de mujeres adultas mayores (15%) de entre 60 a 69 años de edad (56%). Así mismo, los datos indican que al avanzar el rango de edad, el porcentaje de personas mayores disminuye como es el caso del rango de 70 a 79 años (30%) y de 80 años y más (14%).

Ahora bien, existen cuatro aspectos generales que resaltan las características del envejecimiento de las personas. De acuerdo con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres) (2015) y la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (2019), los cambios que se presentan durante el envejecimiento son explicados a través de la edad: a nivel cronológica, física, psicológica y social.

De este modo, la edad cronológica implica únicamente, el rango de edad de 60 años para determinar que una persona es adulta mayor, por lo que solamente es un indicador para saber si alguien ya se encuentra en la etapa de la vejez o no. Por su parte, al hablar de la edad física, se abordan todos los cambios de corte biológico que se presentan durante el envejecimiento; éstos se encuentran íntimamente vinculados con el sexo, alimentación, las actividades que realiza, la cultura, la salud, etc., por tanto, no se desarrollan por igual en todas las personas adultas mayores, suelen ser diversos e impactan en la funcionalidad y autonomía de cada adulto mayor.

Por su parte, la edad psicológica refiere a todos los cambios “en las emociones, sentimientos, pensamientos y el significado que para cada persona tiene la vejez” (INMujeres, 2015, p.1), también pueden suceder cambios graduales en procesos psicológicos tales como la

memoria, el lenguaje y el aprendizaje, etc., o desarrollar estados de enojo y tristeza prolongados a causa de otros factores como la pérdida de empleo o de algún familiar o amigo. No obstante, respecto al área de aprendizaje, el SIBISO (2019) refiere que las personas adultas mayores aún pueden continuar aprendiendo cosas nuevas y diferentes, en muchos casos requieren de un mayor tiempo y dedicación, sin embargo, con las estrategias adecuadas lo pueden lograr.

Como último determinante se enlista la edad social, en la que se describen los significados que tiene la vejez para cada una de las personas, ya que éstos varían entre cada sujeto y cada grupo, de acuerdo a “su historia, su cultura y su organización social” (INMujeres, 2015, p.1). Estos significados y formas de vivir la vejez, impactan en la manera en que cada persona y grupo de personas mayores actúa, así como en la manera en que el resto de la sociedad convive con ellos.

Si bien, se considera que es un grupo que muchas veces es etiquetado incorrecta e injustamente, pues se cree que ya no tienen la capacidad para tomar decisiones, ser independientes, aprender nuevas cosas e incluso salir y enamorarse, sin embargo, es un grupo social que requiere de apoyo y comprensión, porque también contribuyen a una mejora social por medio de su participación, experiencia y opiniones (SIBISO, 2019).

Ahora bien, entre los determinantes enlistados se puede rescatar la importancia del contexto, la cultura e historia que permean la vida de las personas adultas mayores; por tanto, al pensar en un contexto digital y una sociedad que emplea las tecnologías para comunicarse y relacionarse en el día a día, es más que probable que las personas adultas mayores interactúan con estos dispositivos día con día, tal vez algunos de ellos sin dificultad y algunos otros, actualmente se encuentran haciendo frente a la innovación para poder convivir en sociedad.

Como se mostró previamente, esto lo pueden lograr a través de herramientas mediadoras como la lectura y escritura en los medios y espacios digitales con los que

interactúan; de este modo resultaría favorable la construcción de significados, vivencias y la participación en espacios sociales que actualmente se encuentran digitalizados, aunque es probable encontrar que no todos los integrantes de esta población se vean beneficiados por las TIC, a causa de múltiples factores; en realidad se esperaría que los medios tecnológicos puedan coadyuvar y en muchos casos atender las necesidades particulares que presenta este grupo de personas.

Pese a lo anterior, el autor Escarbajal (2003) refiere que las personas adultas mayores son un colectivo marginado, que “es considerado como inútil e improductivo para una sociedad estructurada en torno a la competitividad, consumismo, rentabilidad y productividad” (p.129), bajo esta premisa, se puede considerar que en la actualidad las personas adultas mayores aún siguen interiorizando dichos cambios en su realidad, especialmente para no sentirse como un producto o resultado de un proceso de cambio cultural y social, al cual no se han podido integrar del todo.

Igualmente, no se descarta que en algunos casos las personas adultas mayores intenten entrar o aproximarse al mundo digitalizado, un mundo diferente al que ya conocían o estaban acostumbrados, por lo que pueden buscar cumplir con las diferentes expectativas socioculturales y así, transformar su cotidianidad pues como refiere Flores (2020) “las personas adultas mayores son llamadas a abrir y explorar esta nueva etapa de la vida humana a partir del uso y consumo de las TIC” (p.66).

Este contexto de desigualdad hacia las personas adultas mayores se puede explicar desde el fenómeno de la brecha digital en México; el cual refiere al hecho de que no todas las personas tienen o han tenido acceso a las herramientas digitales y tecnológicas que día con día se van innovando, debido a la carencia de internet en muchas áreas del país, la incapacidad para poder utilizarlo, el aislamiento e incomunicación, el desconocimiento de las tecnologías o limitados y deficientes que suelen ser los servicios de internet; situaciones que de acuerdo con Romero (2022), sólo pueden remediarse por medio de estrategias como la alfabetización

digital, pues efectivamente, todas y cada una de estas desigualdades impactan en los grupos menos favorecidos, especialmente en localidades pequeñas y con una economía deficiente.

Igualmente, existe una relación de la brecha digital con lo sucedido durante y después de la pandemia por el virus SARS-COV-2; ya que existieron múltiples dificultades para poder adaptarse y apropiarse al entorno digital que se hizo más que necesario durante la pandemia, muchos de estos espacios que se digitalizaron fueron el de la salud, educativo, económico, e incluso el de ocio; es así que esta situación detonó que ciertos grupos en situación de vulnerabilidad presentaran dificultades importantes para poder continuar con sus actividades, las cuales que quedaron suspendidas y que tiempo después, lograron reanudarse de manera digital, ya que esté contexto llegó para quedarse.

Es así que, en la actualidad las personas adultas mayores todavía se encuentran tratando de enfrentar los desafíos tecnológicos del momento, por lo que, se espera que con la puesta en marcha de la alfabetización digital se logre integrarlos como público, usuarios e incluso generadores del medio tecnológico, para la construcción de sus propios significados digitales; cabe aclarar que el grupo de personas adultas mayores, es un grupo enriquecedor que se constituye como base para el desarrollo del futuro, pues son personas que aportan sabiduría y que en muchos casos, al tomar iniciativa de su propio bienestar, también deciden participar activamente de lo que ocurre en su entorno, facilitándoles desarrollar un proceso de envejecimiento activo, de participación colectiva y de inclusión social, aportando experiencias y una nueva visión sobre su entorno social (Flores, 2020).

Ante estos sucesos, es necesario situar cada uno de estos cambios ya que las personas adultas mayores no están estáticas, sino que se encuentran en movimiento. Por eso, el interés por la vida cotidiana de las personas adultas mayores y cómo ésta se ve influida por las tecnologías, se justifica porque la vida cotidiana es un concepto y un hecho muy amplio, es un espacio de construcción y reconstrucción social, en donde hombres y mujeres conforman su subjetividad y su identidad social; en ella influyen los cambios que rodean la vida de la persona,

también analizan y reflexionan acerca de sí mismos como seres sociales, se identifican con su cultura, reorganizan su entorno y cumplen con sus necesidades (Uribe, 2014).

Bajo este entendido, las personas adultas mayores son sujetos que se desplazan y se han desplazado en diferentes momentos y contextos durante el curso de su vida, de este modo, participan y se conducen en más de un contexto de acción social, en él establecen relaciones sociales, toman parte de una posición social, externan sus preocupaciones personales particulares, se desarrollan en múltiples actividades en diversos contextos así como con muchas personas, dándole un significado a lo que es ser una persona (Dreier, 1999), entonces, como menciona González (2021) los temas educativos no pueden entenderse en aislado del contexto de práctica social y en este caso, de la vida cotidiana de las personas adultas mayores y su relación en el mundo digital.

A modo de cierre, en este capítulo se recuperará la noción de persona adulta mayor como personas subjetivas, con diferentes posturas sociales y que se movilizan dentro de diferentes contextos tales como la familia, el trabajo, los espacios de recreación, salud y cuidado personal, la comunidad y el espacio digital en el que interactúan, por tanto, dichos elementos constituyen el entramado de su vida cotidiana, en el que por medio de las tecnologías nutren sus vivencias y su identidad, lograrán atender sus necesidades, se apropian de lo que el medio les ofrece, y buscarán participar de los contextos digitales que rodean su realidad actual y de sus seres queridos.

2.1. Leer y escribir digitalmente en la cotidianidad de las personas adultas mayores; una manera de apropiación digital

En el contexto que ya se ha enmarcado, ante la aparición de nuevas tecnologías, tales como las TIC, puede existir un cambio preponderante en el modo en que las personas acceden, construyen y se comunican en los diferentes entornos culturales y sociales en los que crecen y se desarrollan, por lo que, estos cambios impactan directamente en la sociedad, en el

modo de comunicarse, informarse y relacionarse; pero no todas las personas se han preparado para su uso o difusión, tal es el caso de algunas personas adultas mayores, que no nacieron o crecieron con estas tecnologías y en los últimos años, se han hecho cada vez más presentes (Avello, et al. 2013).

De acuerdo con Martínez de Miguel (2003), a lo largo del tiempo las personas adultas mayores, han sido un grupo social que ha pasado por un proceso de analfabetismo cultural, por lo que, al hablar de tecnología, en palabras de la autora, “si no se pone remedio podrán llegar a convertirse, en esta nueva sociedad, en analfabetos tecnológicos” (p. 103). Es por eso que esta situación no debe ser ignorada, ya que cada vez irán aumentando las necesidades educativas de las personas mayores y los medios digitales pueden contribuir a satisfacerlas, “dada esta sociedad cada vez más dominada por la vorágine tecnológica” (p. 104).

Con el fin de retomar las concepciones previas sobre alfabetización digital, Matamala (2018) afirma que el concepto refiere al conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que coadyuvan en la resolución eficaz de problemas, por medio de herramientas digitales así como en contextos de la misma índole, tal definición retoma lo escrito por Ferrés (2013), en donde se explica que la alfabetización digital se constituye como una nueva mirada para la educación, pues la sociedad y la cultura se encuentran mediadas por la aparición de las tecnologías. Por ello, la alfabetización digital es un requisito esencial para la autonomía de las personas, y un adecuado desarrollo, ya que, al existir dentro del contexto social, también resulta factible para que todas las personas se integren y participen plenamente, además de que, como se mencionó previamente los medios digitales se constituyen como los medios socioculturales para que las personas adultas mayores puedan desarrollar su vida diaria.

Parte de la apropiación de las tecnologías, y en general de las TIC en la vida cotidiana de las personas adultas mayores, se vincula íntegramente con la alfabetización y la alfabetización digital, especialmente porque los procesos de la lectura y escritura junto a su

extrapolación al medio digital, se conforman como una de las herramientas culturales de las cuales se apropian las personas adultas mayores para poder participar de la sociedad digital.

Cabe aclarar que no se habla de un proceso de escolarización, sino en la cotidianidad de cada sujeto; propiamente, Casillas y Ramírez (2018) refieren que la lectura y la escritura se han ido ampliando, y no necesariamente porque se creen nuevos textos, sino porque actualmente existen diversos modos de leer y escribir que se han ido ampliando en las diferentes pantallas digitales; hoy en día, millones de personas crean, desarrollan y difunden sus ideas y pensamientos de manera abierta, se comunican por medio de mensajes breves o textos densos de su propia autoría en cualquier momento, emplean expresiones coloquiales, escriben y leen lo que quieren utilizando las palabras e imágenes que más prefieren, lo cual supera la lectura y escritura tradicional, rompiendo ideas arraigadas acerca de una manera correcta de leer y escribir, puesto que en la actualidad “las formas de leer y de escribir se han diversificado” (p.11)

De igual modo, Casillas y Ramírez (2018) recalcan que en el entorno de la cultura digital existen procesos de discriminación y marginalidad, ya que prevalece un analfabetismo digital, un acceso pobre a los espacios y medios digitalizados, así como una visión cerrada que infiere que toda la población ya debe saber utilizar las herramientas digitales. Por tanto, no sólo se aprende a utilizar los aparatos tecnológicos, que si bien es importante, también se ven involucrados diferentes modos de enseñanza y aprendizaje colaborativo, para el desarrollo de habilidades que permitan a las personas adultas mayores moverse en los entornos virtuales cotidianos que los rodean, apropiarse de las herramientas digitales en su vida cotidiana y comprender las múltiples interacciones que se dan dentro del mundo digital.

Cabe aclarar que la apropiación de las TIC en la vida cotidiana de las personas adultas mayores no implica saber sobre un dispositivo tecnológico en específico, sino trasladar y emplear dichas herramientas tecnológicas en diferentes ámbitos de la vida, tal como el personal, laboral, familiar, educativo, de pareja, salud, etc., por lo que, dentro del proceso, para

el caso de los adultos mayores, ellos consistentemente se apropian de las TIC, dándoles un sentido y significado particular, trascendiendo las competencias técnicas para que la información sea realmente acción social y tenga un significado propio; no sin antes mencionar que siempre es imprescindible contextualizar a la población, es decir, tomar en consideración los intereses de las personas, su situación económica, el nivel de escolaridad de los mismos, las relaciones familiares y el contexto social y cultural en el que viven, (Ramos, 2020), de este modo, la apropiación de las TIC en el día a día se vuelve parte del estilo y modo de vida.

Aun cuando diversos autores como Arriaga (2016) sostienen que la alfabetización debe estar ajustada al contexto actual, permitiendo que todos los sujetos se integren y participen libremente, no en todos los casos sucede esto, ya que, para algunas personas adultas mayores mantener o entablar una relación con los dispositivos modernos así como emplearlos, puede llegar a tener una gran complejidad que incluso, podría representar incertidumbre o miedo, ya que existe una brecha entre los contextos en los que ellos solían desarrollarse y en los que viven actualmente, y no sólo ello, sino que se les presenta como una dificultad paralizante.

En la cotidianidad suelen emplearlos para satisfacer necesidades tales como hacer sus compras o pagos en los que no existe una interacción física y requieren hacer uso de algún producto o servicio a través de medios digitales (Arriaga, 2016); entonces, para estos casos las personas adultas mayores dejarían de ser observadores, convirtiéndose en participantes activos en el uso y práctica cotidiana de las tic, coadyuvando a la construcción de aprendizajes y experiencias propias y de otros con los que conviven en sociedad.

Ahora bien, Ávila-Carretero y Mocenahua (2020) explican que una de las maneras en que los adultos mayores pueden emplear los procesos básicos de la alfabetización como la lectura y escritura como medio de apropiación de las TIC, es a través de las prácticas letradas vernáculas, las cuales están íntegramente relacionadas con la vida cotidiana de las personas, porque se vinculan con el día a día en la vida de cada sujeto, de tal modo que éstos forman

parte de varias prácticas sociales, moviéndose en diferentes contextos y tiempos igualmente distintos, por ejemplo, la familia, el trabajo, la escuela y las actividades de ocio (Dreier, 2017).

De acuerdo con Zavala (2009), las prácticas letradas vernáculas tienen que ver con las diferentes maneras en las que cada una de las personas, desde sus propias necesidades particulares se aproximan a emplear la lectura y la escritura en su vida cotidiana, ya que no están regulados por ningún proceso formal o institucional, son en realidad "maneras regulares en que la gente actúa en muchos eventos letrados dentro de contextos específicos" (p.27).

En tal caso, es un proceso que vincula lo que las personas hacen con los espacios letrados en las diferentes actividades sociales que realizan, puesto que la lectura y escritura se desarrollan gracias a un propósito social, así como por las diferentes prácticas en las que están inmersos, en este sentido, lo que leemos y escribimos es parte de nuestras vidas cotidianas, de las interacciones interpersonales que entablamos y también, lo que hacemos en y con dichos espacios letrados, por tanto, leer y escribir desde la perspectiva de Zavala (2009) se concibe en las actividades situadas, diversas y compartidas, por ello, dentro de estas prácticas letradas se ven inscritas las maneras en cómo los sujetos prefieren identificarse y participar con otros en diversos grupos sociales, se ven implicados valores, sentimientos, actitudes, creencias y significados.

Un posible ejemplo de estas prácticas letradas vernáculas que se caracterizan por ser libres, cotidianas, no reguladas ni institucionalizadas, y que se relacionan con la manera en el cómo las personas se acercan a cualquier espacio y momento letrado, puede ser un conjunto de recetas de cocina, que si bien se puede constituir cómo un texto, con pasos e instrucciones, también puede presentarse de manera visual digitalmente, entonces también se puede comprender y significar de diferentes maneras, al vincularse con otros contextos y prácticas sociales en las que se participan.

Esta práctica letrada vernácula implica un acto de lectura o un acto visual que brinda todos los elementos para comprender y seguir la receta; también puede relacionarse con un

interés genuino o sólo por curiosidad y entretenimiento, puede convertirse en una idea potencial para cocinar algún platillo, llega a movilizar sentimientos de experiencias vividas respecto a la preparación, el platillo en sí mismo, a forma en que se realiza e incluso el sazón, ya que puede ser una receta que trasciende generaciones familiares.

Igualmente, pudiera asociarse a los diferentes contextos sociales en los que se participa: como la familia, el trabajo, la iglesia, etc., así como las costumbres y tradiciones conmemorativas de su hogar, localidad, región o estado. Si bien, este ejemplo implica un proceso letrado cotidiano, se encuentra íntegramente vinculado con otros ámbitos de la vida como el laboral o el económico, y muestra la importancia personal y colectiva de dicha receta, el significado que puede tener para una persona o un grupo de personas, los motivos por los cuales le interesa a un sujeto y las metas que desea alcanzar con ella, por ejemplo, reunir a sus amigos y conocidos.

Al mirar dichas prácticas desde el aspecto digital, el acto de leer y escribir digitalmente resulta ser una base y resultado del proceso de apropiación tecnológica en la realización de diferentes actividades que implican la comunicación e interacción en vida diaria de las personas adultas mayores y que se dan en los diferentes contextos digitales (Ávila-Carretero y Mocencahua (2020)); gracias a ello, este grupo puede desenvolverse en sus actividades cotidianas, desarrollar actividades y destrezas gracias a la práctica y uso de las TIC que en su momento resultarán necesarias para su participación en su día a día.

En relación con los procesos de alfabetización mediados por las TIC, el concepto de prácticas letradas vernáculas digitales resulta importante para comprender las implicaciones y modos en que la tecnología se hace presente en la vida cotidiana. Para este contexto, nuevamente ellos reafirman que existe una amplia posibilidad para que las personas adultas mayores puedan leer y escribir en el mundo digital, ya que éstas refieren al hecho de leer y escribir con el objetivo de realizar múltiples actividades de comunicación e interacción digital en y para la vida diaria; no necesariamente (aunque sí es posible) tienen que relacionarse con

prácticas comunes como el uso de hojas de datos, la redacción de documentos o la comunicación vía correos electrónicos, sino que implican procesos de lectura y escritura con intención, es decir, para participar, relacionarse, comprender y significar por medio de los materiales e instrumentos digitales.

Cabe recalcar que en las prácticas letradas vernáculas digitales, el desarrollo de textos así como de espacios letrados pueden componerse no sólo de palabras, sino también de imágenes, videos, sonidos y elementos interactivos, los cuales implican procesos de publicación y retroalimentación de otros. Por tanto, estas prácticas no refieren a la creación y reproducción de contenidos textuales únicamente, sino a la posibilidad de incluir aspectos verbales, visuales e interactivos en múltiples contextos digitales letrados (Olaizola, 2016).

Si bien, una situación que puede esclarecer las prácticas letradas vernáculas digitales son las publicaciones en redes sociales, especialmente las que son de tipo visual como las imágenes. Muchas de ellas incluyen en sí mismas alguna descripción textual, que implica un proceso propio de toma de decisiones para saber qué escribir, y posteriormente lectura de ese mensaje por parte de otra persona, misma que no sólo lee, sino también se apropia del contenido visual, decide darle click, la visualiza y le genera algún pensamiento o significado.

En sí misma, existe una intención de crear y compartir con otros alguna situación o acontecimiento importante, lo cual permite la participación de otros en esta práctica, ya sea a través de los comentarios y reacciones en las fotos, que igualmente implican un proceso letrado que dota de un valor y significado a dicha publicación, de este modo, el desarrollo en los contextos digitales permite compartir ideas, establecer vínculos emocionales y explorar nuevos escenarios letrados en la red social que a su vez, también están presentes en la cotidianidad, por último, esta actividad claramente implica el uso de dispositivos y otras herramientas digitales para poder llevarla a cabo, por lo que no incentiva a la exploración de los dispositivos como una manera para comunicarnos y mostrarnos a los otros.

A modo de cierre de este apartado y recuperando las ideas de Zavala (2009), es de suma importancia que como personas y a la vez agentes educativos se reconozca la importancia del contexto y de la práctica de la lectura y escritura en los medios digitales cotidianos, también se necesita mirar con detenimiento cómo las personas adultas mayores le dan sentido a su vida gracias a la participación en las prácticas letradas cotidianas, lo cual con mucha certeza proveerá de diversos beneficios a las personas adultas mayores, aunque también pueden haber algunas otras restricciones que se despliegan día a día en la realización de actividades cotidianas a las cuales se han integrado las tecnologías.

2.2. Beneficios y limitaciones del contexto mexicano para el aprovechamiento de la tecnología en la vida cotidiana de las personas adultas mayores

El actual mundo digitalizado se encuentra en constante transformación, ya que las empresas buscan que los aparatos y medios tecnológicos sean cada vez más innovadores, de este modo, miles de usuarios se benefician gracias a la tecnología. De acuerdo con Casamayou y Morales (2017) las TIC son una oportunidad en la mejora de la calidad de vida y han propiciado el desarrollo de múltiples países; a consecuencia de ello, han existido diversos cambios en los procesos de inclusión social de cada uno de ellos, sin embargo, existen brechas que instauran desigualdades sociales importantes, tal como es el caso de la brecha digital, que refiere a las desigualdades en el acceso y uso de las TIC, en este caso, en México; pese a ello, los gobiernos esperan que los beneficios de las tecnologías estén enfocados a acortar las brechas sociales, y se logre la inclusión social de todos los grupos sociales (Ramos, 2020).

Para ello, Rivoir, Morales y Casamayou (2019), menciona que las personas deben hacer propias estas tecnologías para lograr emplearlas en la vida cotidiana, considerando sus necesidades, intereses, gustos y perspectivas, de este modo, habrá una transformación en su vida, lo que en palabras de Casamayou (2017), es un proceso bastante complejo y para nada

lineal, pues tiene múltiples formas de apropiación y por tanto, trayectorias diferentes, se pueden presentar dificultades y necesidades especiales durante el proceso.

El uso de las tecnologías puede traer múltiples oportunidades para las personas adultas mayores, por ejemplo, un mayor fomento de su autonomía, no sólo de su persona sino también de su conocimiento, contribuyen al desarrollo de sus habilidades e incluso, incrementan su autoestima. De igual modo, se ha referido que las tecnologías permiten que las personas mayores logren valerse por sí mismas, logren mantenerse activos dentro de sus actividades diarias cotidianas y que accedan a los servicios del medio en el que viven (Rivoir et al. 2019)

Diversos autores han desarrollado diferentes categorías que agrupan los beneficios del uso de la tecnología para las personas adultas mayores; Barrantes y Cozzubo (2015) describen como primera categoría el tema de la salud. En este punto se aborda toda la información sobre temas de salud y enfermedad que se encuentra disponible en los medios de internet, ya que ésta no sólo es empleada como un medio para la transmisión de conocimiento, sino también para la satisfacción de necesidades de salud física y mental, facilitando que las personas mayores puedan buscar y encontrar los servicios de salud adecuados para su situación y recursos, tales como: los servicios con la mayor calidad y el menor costo posible.

De acuerdo con Barrantes y Cozzubo (2015) el internet y los medios digitales son un medio para la prevención de la salud y enfermedad, tanto para las personas adultas mayores así como para sus respectivos cuidadores, pues éstos últimos pueden acceder a información del cómo y qué técnicas o cuidados son los más favorables para el cuidado de sus familiares. Inclusive, en algunos países han puesto en marcha los programas de Telemedicina, en los cuales se ofrecen consultas ambulatorias en línea, ya que a través de una cámara es posible brindarles un probable diagnóstico, que eficiente el tiempo y costos de movilidad, ya que así podrán saber con qué servicio de salud asistir.

Cabe aclarar que en temas de salud es muy importante reconsiderar la consulta de los medios digitales, mantener una postura crítica ante la información que aparece en la red y

asistir con los profesionales de la salud. Si bien, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en México (2020) mencionó que se han incrementado el número de noticias falsas en torno a las problemáticas de salud y enfermedad; dichas noticias se caracterizan por estar basadas en rumores y falsedades, por lo que esto causa desinformación y se convierte en un obstáculo para que las personas accedan a un servicio de salud de alta calidad.

En este sentido, se debe tener cuidado al momento de navegar en la red, pues toda la información de temas de salud y enfermedad debe estar respaldada científicamente y ser comprobada por los especialistas de área, así mismo, se ha recomendado que al existir una gran cantidad de desinformación, es mejor evitar buscar datos sobre las diferentes afecciones, pues esto les causa una desconfianza en los profesionales de la salud, el abandono y no adherencia a sus tratamientos y desarrollar consecuencias irreversibles para su salud (Connect, 2020).

La segunda categoría habla del aprendizaje; los autores resaltan la capacidad y el interés de los adultos mayores para continuar aprendiendo, por lo que la internet, las TIC y en general, la tecnología, se presentan como una oportunidad para nuevos aprendizajes. La ventaja del internet es que no presenta limitaciones para ningún rango de edad, por tanto, todas las personas pueden hacer uso de ellos, permitiendo que desarrollen nuevas habilidades y continuar con su formación educativa (Barrantes y Cozzubo, 2015).

En este punto se recupera la importancia de la alfabetización y alfabetización digital, puesto que se vincula íntegramente con el aprendizaje, la educación continua y el día a día de las personas adultas mayores. En relación a esto, Garay (2019) reafirma la necesidad de que todas las personas tengan acceso libre a los diversos recursos tecnológicos digitales, no sólo para que aprendan a usarlos en sí mismo, sino que en muchos casos puedan continuar formándose en la educación básica, medio superior y superior; muchos adultos mayores se interesan por concluir sus estudios escolarizados.

Estos recursos deben ser empleados en las prácticas educativas formales y no formales, ya que, “la alfabetización digital y la formación de ciudadanos críticos es un factor necesario para el desarrollo de sociedades más informadas y democráticas” (Garay, 2019, p. 75); así la ciudadanía será capaz de analizar todo tipo de información, participar en cualquier proceso de toma de decisiones y expresarse libremente.

La siguiente categoría refiere a los beneficios reflejados en los niveles de actividad; Barrantes y Cozzubo (2015) reiteran que las tecnologías y el internet posibilitan que las personas mayores realicen múltiples actividades sin salir de sus hogares, a pesar de las diferentes limitaciones físicas, visuales, auditivas o de movilidad que puedan presentar.

Por el lado contrario, estos autores refieren que el internet favorece a las personas adultas mayores, coadyuvando en el desgaste cognitivo que suelen atravesar, ya que están en una constante ejecución de tareas que implican ejercitar habilidades como la atención y memoria; por tanto, en la vida cotidiana consigo mismos y con otros, se encuentran más activos.

En el área de entretenimiento y hobbies, las personas adultas mayores se benefician porque recuperan antiguos pasatiempos, descubren otros nuevos y se enfocan en algo que sea de su interés; esto también los mantiene activos, Por otro lado, el internet les presenta una posibilidad para contactar con familiares, amigos e incluso, interactuar con población de otras generaciones (Barrantes y Cozzubo, 2015).

En cuanto al área de bienestar personal, se ha encontrado que las TIC han beneficiado a las personas adultas mayores para desarrollar nuevas habilidades tecnológicas y en la mejora de su bienestar subjetivo, la autoestima, su creatividad y la satisfacción que perciben de su propia vida (Barrantes y Cozzubo, 2015). No obstante, Blaschke, Freddolino y Mullen (2009) sustentaron que la participación de las personas adultas mayores en la tecnología, especialmente en el uso de dispositivos tales como los dispositivos móviles como los teléfonos celulares, televisores inteligentes con múltiples aplicaciones de entretenimiento y

computadoras, les hace sentirse incluidos en la sociedad, perciben un mayor bienestar y una mayor independencia frente a la modernidad tecnológica, ya que el internet, resulta un medio para hacer valer su voz y participar en la sociedad y cultura.

Algunos otros ejemplos de las principales formas en que las personas adultas mayores participan de los contextos digitales son a través del uso de redes sociales, en sus dispositivos móviles o computadoras, las cuáles les facilitan la comunicación con sus familias y amigos, así como la creación de nuevas amistades y la difusión de imágenes y sucesos importantes.

No obstante, algunos de ellos también se han interesado por el uso de los navegadores de internet, en los que crean un correo electrónico, realizan búsqueda de algún tema que sea de su interés y para su entretenimiento, especialmente en las plataformas audiovisuales o realizan compras en línea. Por último, también se ha reportado que algunas personas adultas mayores suelen buscar grupos de apoyo y asociaciones que cumplan con sus intereses o cuestiones de salud personales, así como la descarga y uso de juegos virtuales muy diversos (Barrantes y Cozzubo, 2015).

Por último, en el área de la comunicación y las actividades cotidianas, Barrantes y Cozzubo (2015) reiteran que las tecnologías las TIC son un modo de superar las barreras espaciales y temporales. En el caso de las personas adultas mayores, se les presenta la oportunidad de comunicarse con las personas que se encuentran lejos de ellas; se facilita la interacción e integración de esta población con otros grupos sociales y en otros espacios virtuales, tales como las redes sociales.

Siendo así, en lo que respecta a la vida cotidiana, y tal como se ha descrito a lo largo de este bloque, el acceso de las tecnologías ha permitido que los adultos mayores puedan desempeñar sus actividades diarias desde sus hogares, por ejemplo: realizar compras, trámites administrativos en línea, informarse del acontecer del día a día y seguir interactuando con sus seres queridos (Barrantes y Cozzubo, 2015).

Aún con las descripciones anteriores, Arriaga (2016) menciona que para algunas personas resulta más fácil emplear los aparatos tecnológicos, relacionarse con ellos y con las personas en los contextos digitales, pero esto no sucede en todos los casos, ya que, existe la posibilidad de que las personas adultas mayores prefieran realizar sus actividades cotidianas de manera presencial, es decir, frente a frente. Esto ha generado una serie de limitaciones importantes; de acuerdo con la misma autora, ya que, las personas adultas mayores pueden llegar a tener sentimientos y emociones relacionadas con el miedo, por ejemplo, a descomponer los aparatos tecnológicos por no saber usarlos, realizar acciones erróneas o bien, a no lograr resolver problemas que se les presenten al emplearlas.

Algunas de las posibles situaciones desfavorables que describe Arriaga (2016) pueden ser al dirigirse a una persona por medio de una llamada o videollamada, usar la cámara de la computadora o teléfono, proporcionar datos personales en algún trámite digital, ya que esto les puede hacer sentir desconfianza, especialmente al no saber a quién le están brindando dicha información, e incluso, al hacer compras o pagos de productos, con los cuales no tienen un contacto físico directo, es por ello que “estas razones les hacen sentir que no encajan entre aquellos que los usan cotidianamente y terminan excluyéndose, tanto de las actividades que se realizan de este modo como por las personas que los rodean” (p. 60).

De igual manera, Barrantes y Cozzubo (2015) mencionan que existe una gran división digital debido a la existencia de múltiples barreras que dificultan un completo acceso a las TIC. La más nombrada es la falta de familiaridad con los recursos en línea, aunado a ello, los autores aceptan y hacen referencia a la propuesta de Blaschke, et al. (2009) respecto a los cinco grupos de barreras que limitan la vinculación de los adultos mayores con las TIC.

En un primer grupo se encuentran aquellos problemas vinculados con la edad, como; la visión limitada, la pérdida de la destreza manual, la movilidad e incluso, funciones como la memoria, atención, la capacidad de resolución de problemas y la motricidad fina se ven comprometidas, por lo que, las actividades cotidianas se verán limitadas, Blaschke et al.

(2009). Algo similar ocurre con lo descrito por Rivoir et al. (2019), pues enmarcan que existe una gran diferencia de edad entre el grupo y las tecnologías, pero también, hay diversidad dentro del mismo grupo de personas mayores, pues a partir de los 60 años en adelante, la población disminuye y la posibilidad de cumplir más años de edad se va acotando.

En un segundo grupo se encuentran las características de la tecnología ya existente, cuya característica son las pantallas y teclados pequeños, sobre todo por los tipos de letras y el complejo diseño de los sistemas tecnológicos, el lenguaje informático así como, enfrentar que las tecnologías tienden a no funcionar correctamente. Mientras tanto, en un tercer grupo Blaschke et al. (2009) abordan las problemáticas de actitud hacia la tecnología, por ejemplo, la ausencia del beneficio percibido de las tecnologías por parte de las personas adultas mayores, percepción de que los medios tecnológicos son peligrosos, caros y complejos para utilizarlos.

De modo similar, Rivoir et al. (2019), consideró que la percepción que las personas mayores tienen acerca de las tecnologías puede ser variable, en algunos casos, pueden considerarlo como algo inútil, peligroso e incluso como algo que atenta contra el modo de vida que han llevado hasta el momento, generando así, una clara diferencia social entre aquellas personas mayores que sí hacen uso de las TIC y los que no. Además, no se ven motivados o interesados en involucrarse con el uso de las tecnologías e interactúan con ellas para no sentirse fuera de las nuevas redes de comunicación e interacción que observan en su entorno, por ejemplo, con su familia.

En el cuarto grupo se habla del entrenamiento y apoyo, específicamente de la ausencia de estos elementos, de los espacios, talleres y centros especializados para los adultos mayores, en los cuales se puedan aprender a utilizar las tecnologías. Aunado a esto, no sólo se habla de oportunidades de formación sino también a la falta de formadores sensibilizados, que brinden un apoyo adecuado para el aprendizaje. Por último, el quinto grupo enfatiza en los costos de los medios tecnológicos, que en muchos casos resultan ser elevados, y por tanto, difíciles de acceder a ellos (Blaschke et al., 2009).

En lo que respecta a la situación del país; se han enmarcado múltiples problemas educativos, de salud, económicos y por supuesto cotidianos en lo que respecta al acceso y utilidad de las tecnologías. Cave, Guerrero y Mariscal (2018) explicaron que México presenta niveles altos y persistentes de desigualdad social y económica, debido a que existe un número considerable de personas con bajos recursos que no tienen acceso a las TIC, lo cual genera que el acceso al internet sólo se limite a aquellos hogares y grupos de personas con mayores ingresos económicos, por lo que cualquier tipo de restricción sobre su uso o acceso, afectará directamente a los grupos vulnerables, prolongando aún más la situación de pobreza en la que viven. Inclusive refieren que “México cuenta con uno de los niveles más bajos de cobertura de internet de banda ancha, tanto en tecnología fija como móvil, de todos los países de la OCDE” (Cave, et al. 2018, p. 7).

En vista de lo anterior y con la intención de poder cerrar y trabajar en la brecha digital en México, de acuerdo con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2018), se implementó la reforma de telecomunicaciones que garantiza la libre expresión y manifestación de las ideas para una igualdad de oportunidades, la creación de un órgano regulador especializado en telecomunicaciones, así como de incentivos para la competencia e inversión y el desarrollo de proyectos que garantizarán el acceso universal por igual a todas las telecomunicaciones, como lo fue el Programa México Conectado que ofrecía conectividad gratuita a internet en múltiples espacios como en escuelas, hospitales, espacios públicos etc.

Sin embargo, ¿Qué ha sucedido en los últimos años?, a raíz de la pandemia por COVID-19 y en la actualidad, se ha hecho necesario el acceso a internet en todo el país con la intención de continuar movilizando a la sociedad y continuar conectados, por tanto a nivel nacional, la actual administración comenzó el desarrollo de diferentes proyectos y programas prioritarios en tema de telecomunicaciones, uno de ellos es el programa Internet para tod@s; el cual busca garantizar el acceso a las tecnologías de la información y comunicación por igual (Ríos, 2023).

Asimismo, se creó la Comisión Federal de Electricidad (CFE) Telecomunicaciones Internet para Todos en el año 2021, incluida en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 la cual destaca que por medio de una instalación de internet inalámbrico, se ofrecerá a todo el país una conexión a internet a lo largo y ancho de toda la nación, para así remediar y erradicar los procesos de marginación y pobreza que aún viven muchas comunidades (Diario Oficial de la Federación, 2019).

Por último, en el año actual se desarrolló y emitió el Programa de Conectividad en Sitios Públicos 2023 (PCSP) (SCT, 2023), el cual es una herramienta que promueve el bienestar de la población por medio de diversas aplicaciones y servicios digitales. Dicho programa ofrece conectividad en sitios públicos con la intención de hacer justicia social y acercar a todos los grupos sociales a red, por medio de conexión a internet de manera gratuita en sitios públicos.

Pese a los esfuerzos anteriores, todavía existen grupos en situación de vulnerabilidad debido a la brecha digital, de acuerdo con Robles (2022), las personas adultas mayores son el grupo que menos utiliza el internet y las herramientas digitales y en el caso de las personas que sí han logrado emplearlas, muchas de ellas han sido apoyadas por otros, ya sea por sus hijos e hijas, nietos o nietas e incluso por parte de vecinos y conocidos de su localidad.

Un ejemplo de dichas muestras de ayuda se han hecho presentes son en aquellos trámites que requieren de un medio digital para poder efectuarse; lo cual puede ser una barrera más para el acceso a los medios digitales; por ejemplo trámites bancarios, el apoyo económico que reciben las personas adultas mayores por parte del gobierno, el trámite de la pensión y del ahorro para el retiro, la solicitud y validación del acta de nacimiento e incluso, durante la pandemia, a través de una página de internet se realizó el registro para recibir la vacuna contra COVID-19, el cual presentó muchas dificultades para su funcionamiento, requirió de algunos datos como el correo electrónico y número de teléfono celular; por lo que, en muchos casos las personas adultas mayores necesitaron de un apoyo para poder registrarse, obtener su solicitud, y posteriormente asistir a su aplicación.

Así mismo, Robles (2022) enfatiza que los gobiernos así como las empresas de gran renombre se han estado actualizando; ejemplo de ello es que sin pensar se llevó a cabo un proceso de migración digital, pues muchos trámites y servicios se digitalizaron sin considerar la brecha digital que las personas adultas mayores sufren, tal vez se pensó que todos tienen el acceso a la red y por ende, a los espacios digitales para llevar a cabo los trámites, o que hay personas a su alrededor de las que se pueden apoyar pero no siempre es así.

De hecho, Robles (2022) refiere que muchas personas adultas mayores viven solas, algunos de ellos no saben leer o escribir, viven comunidades rurales muy alejadas de las grandes urbes y por tanto, no hay un apoyo real hacia este grupo, en este sentido, en México existe una exigencia desmedida para el uso de los medios digitales pero no se desarrollan programas para enfatizar en la importancia de los procesos de alfabetización digital.

De este modo, no sólo se constatan los beneficios y deficiencias las tecnologías en relación con las personas adultas mayores, especialmente en su vida cotidiana, sino que se da cuenta que en la medida que las tecnologías se van actualizando y expandiendo, es necesaria la creación de políticas públicas enfocadas en la educación e inclusión digital, para que dichas barreras y desigualdades puedan ser eliminadas.

Dicha labor puede ser atendida por los psicólogos, cuyas intervenciones se deben desarrollar de una manera horizontal, flexible y particularizada, enfocadas en la sensibilización al cambio, por ejemplo de actitudes, estar ajustadas a las necesidades de la persona así como del contexto en el que vive con la intención de apoyarles en sus dificultades particulares.

Si bien, una posible opción para atender este asunto es por medio de asesoría y orientación continua individual y grupal, en las cuáles se brinde información y apoyo, se promuevan actividades retadoras que impliquen el uso de las TIC en diferentes situaciones de vida, las cuales permitan la cooperación, el diálogo y la reflexión conversacional.

Como se ha podido observar a lo largo de este escrito, el objetivo y meta final es que las personas adultas mayores participen y se apropien de los dispositivos tecnológicos, no sólo

como un proceso introductorio e instrumental, sino también que vivan un acompañamiento, seguimiento y práctica de los mismos en su vida cotidiana (Rivoir et al., 2019) tal como se describió previamente.

3. Conclusiones

En virtud de lo escrito, creo fielmente que esta investigación ha de marcar un nuevo camino para mi ejercicio profesional como psicóloga afianzada al área educativa; ya que desde el principio, la elección de este tema representó un desafío pero también una motivación más, no sólo para obtener el título profesional sino también, para poder comenzar, reflexionar y al paso construir una nueva área de trabajo para mí, misma que más adelante se podría ver reflejada en acciones reales y concisas. Considero que al seleccionar a las personas adultas mayores como eje de este ensayo es realmente significativo a nivel personal y profesional, pues siento que muchas veces como sociedad, olvidamos el papel tan importante que tienen las personas mayores, lo enriquecedoras que son sus enseñanzas y también, lo que nosotros podemos mostrarles en beneficio de su vejez.

Siendo así, en relación a lo expuesto a lo largo de los capítulos, puedo concluir que la alfabetización digital mediada por el desarrollo tecnológico es un fenómeno sumamente amplio, que puede ser documentado desde diferentes áreas; en este caso desde el ámbito educativo, por eso logré cumplir con mi objetivo de manera satisfactoria.

Considero que la investigación documental que realicé da cuenta que la alfabetización digital en conjunto de los procesos de lectura y escritura igualmente digitalizados, están presentes en las diversas actividades y momentos de la vida cotidiana de las personas adultas mayores. Por tanto, esta investigación puede ser una primera alternativa para ayudar a que estos sujetos se apropien de las TIC en su día a día, permitiéndoles ser incluidos en contextos sociales y culturales que actualmente se encuentran altamente digitalizados.

Por tal motivo, sé que es una problemática que implica algo mucho más grande que la enseñanza escolarizada del cómo utilizar las TIC en el cumplimiento de actividades escolares e incluso traspasa la estandarización de pasos y procedimientos para conseguir un objetivo final; conlleva procesos horizontales, cambiantes y estratégicos que permiten construir nuevos

aprendizajes y ayuda a otros en la construcción de sus propios conocimientos, por tanto, es una situación enraizada socialmente, en la que se debe actuar igualmente desde una mirada social, completa y comunitaria.

Como se describió, los medios digitales se encuentran extendidos en toda la población, por lo que espero que este ensayo sea un primer paso para futuras investigaciones, en la puesta en marcha de acciones realistas que puedan coadyuvar en la mejora de la calidad de vida de las personas adultas mayores y tal vez, en algún momento, para el desarrollo e innovación de tecnologías útiles y eficaces. Por supuesto que esto implica trabajar desde una visión integradora y realmente interesada hacia las personas adultas mayores, conocer sus percepciones, negociar con ellos y reflexionar en conjunto como parte del mismo proceso.

Gracias a esta investigación he reflexionado que existe una necesidad prioritaria de comenzar a realizar acciones para alfabetizar digitalmente a las personas adultas mayores, ya que es fundamental remediar el hecho de que la brecha digital los está aislando, quitándoles la posibilidad de participar de diferentes contextos de práctica digitalizados. Reconozco que tal vez sea difícil de realizar, pero no imposible pues es un proceso que nos incluye como profesionales de la psicología, para que estemos en constante actualización e informados acerca del momento político social, cultural y económico en el que vivimos, y que pese al avance de las grandes empresas y organizaciones, nosotros podamos re-considerar y re-pensar lo importante que es dejar participar y decidir a ese grupo de personas que no fueron tomadas en cuenta en este avance tecnológico desmedido.

Sólo de este modo, desde lo que nos corresponde como profesionales de la psicología, podemos abrir y diseñar una oportunidad para un aprendizaje individual pero a su vez social y colectivo, recuperando que la innovación tecnológica puede ser una oportunidad para el crecimiento.

Es necesario que el gobierno Mexicano y pensando en mi inmediatez local, atiendan las deficiencias y barreras de los sistemas de la red de internet, no sólo para los espacios urbanos

que aun cuando están presentes, la mayoría de veces tienden a fallar, sino también para aquellos espacios geográficos en los que la red y en general, los dispositivos digitales no han llegado todavía, porque estoy segura que muchas zonas de nuestro país viven estas precariedades y nunca han podido tener un acercamiento a la red digital. Esto sólo muestra que aun cuando las personas sientan motivación para poder emplearlas, al no tener los recursos por sí mismos y aquellos que el estado debe proveerles, es difícil que puedan acceder a dichos servicios.

Me parece adecuado complementar que a pesar de que el acceso a las TIC es un derecho indiscutible, no es del todo respetado; en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, específicamente en el párrafo tercero, artículo número 6º, que señala innegablemente que el estado garantiza que todas las personas tengan acceso a las TIC, a los servicios de telecomunicaciones e internet, pues el objetivo principal es que toda la población sin excepciones se integren a sociedad tecnológica, gracias a las políticas de inclusión social que se desarrollan en cada gubernatura, (Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, y Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2015) pero como se mostró a lo largo del escrito, esto no siempre sucede.

Reiterando lo anterior, en nuestro país es común la deficiencia en servicios públicos como la electricidad, el agua potable, la red de drenaje e incluso en la recolección de desechos; por tanto, parece ser una situación en la que se suelen priorizar dichas problemáticas. Muchas de ellas requieren de atención inmediata, por lo que otras, pasan a un segundo plano o se atienden de una manera menos prioritaria, como lo suele ser la disponibilidad de recursos digitales y tecnológicos en los espacios rurales y alejados de las grandes urbes.

Bajo este panorama, el desarrollo de programas enfocados a alfabetizar digitalmente se presenta como una alternativa real y viable. Esto podría lograr que las personas adultas mayores tengan acceso a las tecnologías de la información y comunicación por igual, y con ayuda de otros en espacios compartidos, logren desarrollar habilidades para utilizarlas de

manera eficiente en la vida y a lo largo de su vejez, sólo así cambiará la visión que tienen las personas adultas mayores sobre los medios digitales y se verán interesados en el tema.

Ahora bien, al pensar en las experiencias que he compartido en mi inmediatez, he notado que las personas adultas mayores suelen hacer uso de las tecnologías para hacer y recibir llamadas o escribir mensajes únicamente y las características de estos dispositivos incluyen teclas pequeñas y son de un costo accesible, a comparación de los teléfonos móviles que actualmente se encuentran en el mercado y que muchos de nosotros utilizamos.

Respecto a las personas adultas mayores que son cercanas a mí, he notado que presentan barreras de la edad: discapacidad visual, por lo que en reiteradas ocasiones requieren de un apoyo para poder realizar alguna acción en sus dispositivos, no sólo de algún objeto que les permita ver adecuadamente por ejemplo, un par de anteojos, sino también, suelen requerir el ayuda y orientación de alguien que tenga conocimiento sobre el tema.

Por otro lado, consideran que tener un teléfono celular resulta una pérdida de tiempo e incluso un vicio ya que los jóvenes pasan mucho tiempo con el celular. De este modo, puedo corroborar que una de las limitaciones más fuertes para que las personas mayores accedan a las TIC están muy relacionadas con su percepción hacia ellos, ya que al ser negativa puede ser difícil que adquieran algún servicio o medio tecnológico, y por tanto, que queden fuera de la comunidad digital.

A través de estos hechos, es claro que existe un campo acción bastante amplio en donde la psicología puede participar; al ser un fenómeno educativo y social hay la posibilidad de que los psicólogos demostremos que al alfabetizar digitalmente, se logrará la efectiva participación de las personas adultas mayores así como de otros sujetos en espacios comunitarios inmediatos para la construcción de aprendizajes significativos y útiles para la vida.

En estos espacios resulta fundamental la enseñanza y práctica de los procesos de lectura y escritura digitales porque fungen como herramientas mediadoras para la apropiación de los dispositivos digitales. Si bien, en nuestra sociedad existen múltiples espacios letrados,

muchos de ellos ya se encuentran digitalizados, por ejemplo las tiendas de conveniencia, farmacias, bancos, transporte público y los propios hogares; de ahí que la alfabetización digital es una alternativa para la consecuente inclusión de prácticas lectoras y escritoras en los espacios de socialización digitalizados.

Aunque por supuesto, muchas personas adultas mayores presentan la problemática de no saber leer y escribir de forma convencional, entonces, desde ahí iniciaría el campo de acción dado que la alfabetización digital recupera estos dos procesos para su desarrollo.

Así pues, desde la psicología con enfoque sociocultural y desde el campo de acción educativo, se puede intervenir de manera satisfactoria haciendo cambios pequeños que a su vez sean de gran impacto; considero que lo principal es entender a las personas adultas mayores, aproximarnos a su vida cotidiana y comenzar a ser parte de la misma. De esta manera comprenderemos el contexto en el que viven, podremos realizar una correcta detección de necesidades y con base en ello, realizar objetivos reales y alcanzables, siempre pensando ¿Qué quiero que aprendan? ¿Para qué aprenderlo? ¿Cómo enseñarlo y cómo aprenderlo?, sólo de este modo podremos desarrollar planes de acción contextualizados y estratégicos que impliquen un trabajo individual y a su vez, colaborativo.

Cabe aclarar que a lo largo de este proceso de intervención, es importante no posicionarnos como una figura de autoridad que lo sabe todo, sino estar abiertos a aprender de las personas adultas mayores, tener una postura comprensiva, abierta al diálogo, y siempre cuestionar si cada paso es el correcto y si no, modificarlo en la marcha, además, se deben considerar los tiempos y modos en que cada persona aprende, interesarnos por lo que ellos ya saben y cuáles son las competencias que han desarrollado a lo largo de su vida, pues éstas también son y serán útiles.

Aunque el trabajo con personas adultas mayores puede resultar complejo debido a las barreras de la edad, las limitaciones físicas y económicas que puedan presentar, así como la percepción hacia las tecnologías y muchos otros cambios que nuestra sociedad ha vivido.

Resulta más que importante incentivar a las personas adultas mayores a dialogar, exponer sus inquietudes, desarrollar su capacidad de reflexión y mostrar que muchas veces el aprendizaje y desarrollo implican un cambio, el cual nos puede beneficiar.

Para ello podemos implementar estrategias informativas textuales, visuales y auditivas que nos permitan realizar cambios de actitud y de motivación respecto a las tecnologías; algunas de estas herramientas pueden estar basadas en la información, en los dibujos y láminas claras y precisas, audios y videos sobre notas informativas respecto a las TIC; esto no sólo proveerá de recursos a las personas mayores, sino que también les mostrará la posibilidad de identificar y participar de las múltiples prácticas letradas que los rodean, logrando hacer uso de procesos como la lectura y escritura en contextos convencionales y digitales, por ejemplo: hacer y mantener amistades, planificar su día a día e incluso, enviar mensajes por medio de aplicaciones digitales, cocinar e ir de compras.

Podemos desarrollar planes de orientación o asesoría que impliquen el ejercicio de actividades retadoras y motivadoras a incluirse en los contextos digitales, enfatizando que el propósito es que puedan ser autónomos en su día a día, y que al verse involucrados en un contexto digital, tengan las herramientas necesarias para poder desenvolverse consigo mismos y con otros. Esto a su vez, mostrará la comprensión de sus percepciones y emociones respecto a las TIC y podremos ofrecerles un apoyo en las dificultades que puedan presentar.

Si bien, será primordial en esta intervención reconocer el valor de los conocimientos que los otros han desarrollado a lo largo de su vida, pues son un gran aporte para la construcción de aprendizajes y experiencias de otros; por tanto las cualidades de las personas adultas mayores, sus experiencias, percepciones y los recursos que tienen a su disponibilidad fungirán como elementos esenciales la creación de espacios colaborativos de participación.

Como ya se mostró, entre los aportes que la psicología educativa con enfoque sociocultural brindan a la problemática de la alfabetización digital en la vida cotidiana de las personas mayores, es que nosotros los psicólogos logremos intervenir en el desarrollo de

programas personalizados, locales, y en muchos casos estatales o nacionales que impliquen el trabajo en equipo, por medio de la creación de espacios para el encuentro y establecimiento de vínculos entre los diferentes grupos y generaciones sociales, por ejemplo entre jóvenes y personas adultas mayores; lo cual promoverá espacios de diálogo, la concientización sobre el impacto de las TIC, así como la ayuda cooperativa para la enseñanza de su uso y aprovechamiento entre aquellos que saben utilizarlas y aquellos que requieren de ayuda.

Igualmente como psicólogos educativos podemos comenzar a desarrollar espacios de participación grupal como lo son talleres colectivos, en los que se enseñe cuáles son las tecnologías, cómo y en qué situaciones emplearlas, cuáles son útiles para la vida cotidiana, los derechos tecnológicos que tienen como ciudadanos, algunas cuestiones de seguridad y privacidad y también, qué beneficios les aportan en su día a día; este tipo de situaciones motivadoras de cambio y de actitudes se pueden llevar a cabo en espacios locales promovidos por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), en las Casas de Cultura, parques locales, etc.

Cabe aclarar que algunos de estos aportes tienen la intención de ofrecer un seguimiento y también un acompañamiento en el proceso de alfabetizar digitalmente, pues si bien se plantea lograr que las personas adultas mayores se apropien de las TIC en beneficio de sí mismos, no se debe olvidar que desde una mirada sociocultural la educación es un proceso que implica cooperación y coordinación, en este sentido; la asesoría constante durante el aprendizaje resulta fundamental para lograr un cambio en la inclusión digital de las personas adultas mayores, así como en la creación de programas y políticas públicas que optimicen los aprendizajes sobre el uso de la tecnología, el desarrollo de habilidades digitales y sobre todo la autonomía de este grupo.

Ante esta situación, reitero que la alfabetización digital es una alternativa formidable para cambiar las perspectivas u opiniones desfavorables acerca de la influencia tecnológica en la sociedad actual y un modo de integrar a las personas adultas mayores a la cultura digital; por

consiguiente, he comprendido que la noción de vida cotidiana desde este enfoque psicológico da respuesta al porqué hay que situar las problemáticas sociales, pues es la vida misma donde las personas adultas mayores establecen relaciones interpersonales.

Creo fielmente que los psicólogos debemos aprender a reflexionar desde el concepto de vida cotidiana, pues este nos permitirá comprender las problemáticas tal y como están sucediendo, y desarrollar una visión más empática hacia las personas adultas mayores, escucharles y en colaboración otros construir espacios para compartir experiencias y vivencias para el crecimiento propio y colectivo. También, como psicólogos debemos reconocer que ante la diversidad social, la atención que podemos ofrecer igualmente debe ser diversa y no generalizada, estar abiertos a la opinión y al cambio, y así lograr reconocer el terreno y espacio en el cual estaremos trabajando, porque aún cuando seamos expertos, también somos aprendices, enseñamos y nos enseñan al mismo tiempo.

Por eso, creo que es adecuado mencionar que las personas adultas mayores son seres con sentimientos, emociones y percepciones propias, algunas de ellas difieren en torno a las TIC, por lo que pueden ser muy diferentes a las que nosotros los jóvenes tenemos sobre el medio digital; por eso, no debemos olvidar que son personas, sujetos sociales con una identidad y esencia propia que muestran al mundo, tienen todas las capacidades para aprender y desarrollarse en el mundo digital, buscan superarse y juegan un papel significativo en la sociedad pues lo que hacen, sienten y piensan también influye en cada uno de nosotros al convivir con ellos cada día, sin importar que seamos niños, adolescentes o adultos, ya que podemos ser sus familiares, amigos, prestadores de algún servicio e interactuar con ellos en contextos diversos.

De este modo, resulta más que oportuno dar continuidad y atención a la población de personas adultas mayores, ya que requieren de un apoyo personalizado para lograr transformaciones positivas en su vida cotidiana, de ahí que nosotros como psicólogos educativos logremos actuar desde una una premisa holística, en la que se reconozca que la

tecnología es una herramienta con la que las personas adultas mayores “configuran posiciones y posturas sobre sí mismos y sobre aquello que los rodea” (González, 2017, p.10)

Finalmente, desde mi postura profesional y personal, considero los medios y estrategias que se pueden desarrollar deben ser situados en la realidad en la que están sucediendo, por lo que, los planes de intervención igualmente deben establecer objetivos situados y alcanzables; considerar cómo es la percepción, participación y forma de vida de las personas adultas mayores, en tanto el contexto y estilo de vida que llevan es un determinante importante para poder desarrollar planes de acción útiles y provechosos, no sólo para las áreas más movilizadas del país, sino también de las zonas rurales que requieren atención.

Me parece importante comprender que estas personas suelen presentar procesos de salud y enfermedad, analfabetismo, abandono o un nivel socioeconómico bajo, por mencionar algunas características; por eso, creo firmemente que sí existe la posibilidad de desarrollar planes de acción personalizados que atiendan varios sectores de las personas adultas mayores.

Pienso y reitero que una forma de lograrlo y así, alcanzar a desarrollar el proceso de la alfabetización digital puede ser por medio de estrategias psicoeducativas creativas, en las que todos los involucrados sean participantes activos de su propio aprendizaje y de los otros, es decir, bajo la premisa de la colaboración se pueda enseñar a las personas adultas mayores cuáles y qué tipo de herramientas tecnológicas les pueden ser útiles en su vida cotidiana, cuáles sí y cuáles no les funcionarán en determinadas situaciones e incluso, a qué tipo de servicios se deben dirigir si desean satisfacer una necesidad específica, por ejemplo iniciar o concluir sus estudios, realizar algún tipo de trámite o bien, requerir de algún servicio de asistencia de salud.

Por supuesto que, parte de esta labor implica un seguimiento y un acercamiento constante a comprender las maneras en que cada persona adulta mayor aprende y ha aprendido a integrar las TIC en su vida, porque si hay población de adultos mayores que hacen

uso de las tecnologías, no obstante, para los casos en que las personas mayores no han logrado tener este acercamiento, no debe verse como un obstáculo sino como una oportunidad para que otros profesionales interesados en el tema, puedan coadyuvar en dicha labor; no olvidando que en el trabajo con personas la ética profesional y la calidad humana siempre serán dos ejes primordiales para un correcto, adecuado y empático ejercicio profesional.

Concluyo mencionando que parte de mi labor profesional promete dar continuidad a desarrollar soluciones a esta problemática, de ese modo, creo fielmente que podré visibilizar a las personas adultas mayores y su importancia en la sociedad, invalidando cualquier etiqueta sobre que las personas adultas mayores ya no tienen las capacidades para aprender, pues en realidad los procesos de educación en la vejez no tienen límites, los fortalece y les motiva a enriquecer su sabiduría y experiencia de vida que tanto los caracteriza.

Referencias

- Abad, A. (2016). La alfabetización digital como instrumento de e-inclusión de las personas mayores. *Prisma social*, (16), 156-204.
<https://revistaprismasocial.es/article/view/1256/1319>
- Álvarez, Z. (2002). Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: Ideas fundamentales de una categoría en construcción. *Revista Educación y Pedagogía*, 14(32), 137-149. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2941666
- Area, M. y Pessoa, T. (2012). De lo sólido a lo líquido: Las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la Web 2.0. *Comunicar*, 38, 13-20.
<https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-01>
- Arriaga, S. (2016). Alfabetización digital para adultos mayores: necesidad educativa del siglo XXI [Tesis de licenciatura], Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco.
<http://200.23.113.51/pdf/32992.pdf>
- Avello-Martínez, R., López-Fernández, R., Cañedo-Iglesias, M., Álvarez-Acosta, H., Granados-Romero, J., y Obando-Freire, F. Evolución de la alfabetización digital: nuevos conceptos y nuevas alfabetizaciones. *Medisur*, 11(4), 450-457.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2013000400009
- Ávila-Carreto, A., y Mocencahua, D. (2020). Prácticas letradas vernáculas y universitarias: una vinculación en la sociedad de la información. *Práctica Docente. Revista de Investigación Educativa*, 2(4), 145-161.
<https://practicadocenterevistadeinvestigacion.aefcm.gob.mx/index.php/accesoabierto/articulo/view/66/69>
- Barrantes, R., y Cozzubo, A. (2015). *Edad para aprender, edad para enseñar: el rol del aprendizaje intergeneracional intrahogar en el uso de la internet por parte de los adultos*

- mayores en Latinoamérica*. Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://files.pucp.education/departamento/economia/DDD411.pdf>
- Blaschke, C., Freddolino, P., y Mullen, E. (2009). Ageing and technology: A review of the research literature. *British Journal of Social Work*, 39(4), 641-656.
- Bellón, M., y Cruz, M. (2002). La escritura como actividad sociocultural compleja en el aula de transición: avances teóricos. *Enunciación*, 7(1), 57-63.
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/2463/3428>
- Casamayou, A. (2017). Apropiación(es): aportes desde la sistematización y la teoría. En: Rivoir A. (Ed.), *Tecnologías Digitales en sociedad. Análisis empíricos y reflexiones teóricas*. (pp. 15-21). Comisión Sectorial de Investigación Científica Universidad de la República. Montevideo.
https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/rivoir_tecnologias_digitales_en_sociedad_fcs.pdf
- Casamayou, A., y Moralez, G. (2017). Personas mayores y tecnologías digitales: desafíos de un binomio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 152-172.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475855161009>
- Casas-Olivera, M. (2013). La alfabetización Ciberdidáctica: una posibilidad para el pedagogo en formación desde el enfoque sociocultural. *Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar*, (12), 44-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4745342>
- Casillas, M., y Ramírez, A. (2018). Leer y escribir en la era digital. En Hernández, D., Cassany, D., y López, R. (Coords.), *Prácticas de lectura y escritura en la era digital* (pp. 9- 13) Editorial Brujas. https://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2018/04/hdt5_agf2.pdf
- Cave, M., Guerrero, R., y Mariscal, E. (2018). Cerrando la brecha digital en México: Una visión inside-out y outside-in de competencia y regulación. *Centro Ejecutivo de Empresas Globales*.
https://ceeg.mx/publicaciones/ESTUDIO_2_2018-Cerrando_la_brecha_digital_en_Mexico-V_Final_2019_02_06.pdf

- Coll, C., Mauri, M. T., y Onrubia, J. (2008). Análisis de los usos reales de las TIC en contextos educativos formales: una aproximación socio-cultural. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10(1), 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15510101>
- Connect, E. (2020). Fake news', bulos y contenidos en salud: una tendencia con muchos riesgos. *Elsevier Revista*.
<https://www.elsevier.com/es-es/connect/actualidad-sanitaria/fake-news-bulos-y-contenidos-en-salud-una-tendencia-con-muchos-riesgos>
- Cordón, J., y Jarvio, O. (2015). ¿Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital?. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(2), 137-145.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v38n2/v38n2a5.pdf>
- Delabra, R. B., y Romero, M. E. (2021). Una aproximación histórica a las aportaciones del paradigma sociocultural a la psicología educativa. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 24(1), 122. 143. <https://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/79096>
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social (traducido por Pérez, G.). *Psicología Cultural FES IZTACALA, UNAM* 3(1), 30-56.
<https://vdocuments.mx/trayectoria-de-participacion-ole-dreier.html?page=2>
- Dreier, O. (2017). Conducción de la vida cotidiana. Implicaciones para la psicología crítica (traducido por Delabra-Ríos B. A.). *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 3(1), 93-108. <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/rdpcs/article/view/43/228>
- Escarbajal, A. (2003). Personas mayores, educación y aprendizaje. En Sáenz, J. (Coord.), *Educación y aprendizaje en las personas mayores*. (pp. 159-165). Dykinson.
- Ferrés, J. (2013), "La competencia mediática y emocional de los jóvenes", *Revista de Estudios de Juventud*, 101, 89-101.
http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista101_capitulo7.pdf

- Flores, L. (19 de enero de 2018). La alfabetización: evoluciones, revoluciones y vestigios. 80 *Grados+ Prensa sin prisa*.
<https://www.80grados.net/la-alfabetizacion-evoluciones-revoluciones-y-vestigios/>
- Flores, C. (2020). La alfabetización digital en el público adulto mayor. Un acercamiento desde la comunicación de las relaciones públicas en Perú. *Revista ComHumanitas*, 11(2), 65-80.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7666283>
- Garay, L. (2019). La alfabetización digital, más allá del uso de las herramientas. Retos para la formación de ciudadanos en sociedades participativas. En P. Morabes., y D. Martinez. *Miradas en articulación: Trayectorias y territorios en comunicación/educación*. (pp. 73 -89). EDULP.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/84597/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- García, A., S. (2017). Alfabetización digital. *Razón y palabra*, 21(98), 66-81.
<https://www.redalyc.org/pdf/1995/199553113006.pdf>
- García-Grajales, J., Buenrostro-Silva, A., y López-Vázquez, Á. S. (2021). El internet en tiempos del SARS-Cov-2 (COVID-19) en México. *CIENCIA ergo-sum. Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 28(4).
<https://www.redalyc.org/journal/104/10467403003/html/>
- George, R. (2020). Alfabetización y alfabetización digital. *Transdigital*, 1(1), 1-17.
<https://www.revista-transdigital.org/index.php/transdigital/article/view/15/5>
- González, C. F. (2017). Uso de memes como mediadores de las vivencias de estudiantes universitarios. *Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1-11.
<https://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0594.pdf>
- González, C. F. (2021). Vivencias en torno al término de la licenciatura: su expresión mediante memes de Internet. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (33), 55-70.
<https://revistas.up.edu.mx/RPP/article/view/2396/1994>

- Gros, B., y Contreras, D. (2006). La alfabetización digital y el desarrollo de competencias ciudadanas. *Revista Iberoamericana de Educación (OEI)*, 42, 103-125.
<https://rieoei.org/historico/documentos/rie42a06.pdf>
- Guillén-Rascón, G., Ascencio-Baca, G., y Tarango, J. (2016). Alfabetización digital: Una perspectiva sociológica. *E-Ciencias de la Información*, 6(2), 96-116.
<https://www.redalyc.org/journal/4768/476852098006/html/>
- Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México., y Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2015). Derecho al Acceso y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (1ra ed.). *Secretaría de educación pública*, 7-15.
https://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll_DerAccesoUsoTIC.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2015). *Situación de las Personas Adultas Mayores en México*. Dirección de Estadística, (1- 40).
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2021. (1-20).
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas Adultas Mayores. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOEN)*, 1-6.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_ADULMAY2022.pdf
- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. (2021). *Vejez interconectadas: Inclusión digital de las personas mayores*.
<https://www.gob.mx/inapam/es/articulos/vejez-interconectadas-inclusion-digital-de-las-personas-mayores?idiom=es>

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (2017). *Día del Adulto Mayor*.

<https://www.gob.mx/pensionissste/articulos/dia-del-adulto-mayor-123010?idiom=es#:~:text=El%2028%20de%20agosto%20se.metas%20familiares%2C%20profesionales%20y%20sociales>

Lave, J. y Wenger, E. (1998). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

<http://s3.amazonaws.com/arena-attachments/1301652/cb419d882cd5bb5286069675b449da38.pdf?1506793465>

Maco, E., y Contreras, E. (2013). "Leer y escribir"... más allá de la escuela. *Horizonte de la Ciencia*, 3(4), 67-70. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960879010/html/>

Manghi, H., Crespo, A., Bustos, I., y Haas, P. (2016). Concepto de alfabetización: ejes de tensión y formación de profesores. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(2), 79-91. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15545663006>

Martínez De Miguel, S. (2003). Propuestas Educativas para las Personas Mayores. En Sáenz, J. (Coord.), *Educación y aprendizaje en las personas mayores*. (pp. 101-102). Dykinson.

Matamala, C. (2018). Desarrollo de alfabetización digital ¿Cuáles son las estrategias de los profesores para enseñar habilidades de información?. *Perfiles educativos*, 40(162), 68-85. https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/58846

OCDE (2016). Skills for a Digital World: 2016 Ministerial Meeting on the Digital Economy Background Report. OECD Digital Economy Papers, 250, 1-56. <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/5jlwz83z3wnw-en.pdf?expires=1687832888&id=i&accname=guest&checksum=E7CEDBE262C3ECDFBC6F83C089F09EDC>

Olaizola, A. (2016). Las prácticas letradas vernáculas digitales de los estudiantes de la materia Comunicación Oral y Escrita de la Facultad de Diseño y Comunicación de la

Universidad de Palermo [Tesis de Maestría, Universidad de Palermo]

<https://www.aacademica.org/andres.olaizola/8.pdf>

Olson, D. (1994). *The world on paper: the conceptual and cognitive implications of reading and writing*. Cambridge University Press.

<https://www.cambridge.org/core/journals/language-in-society/article/abs/david-r-olson-the-world-on-paper-the-conceptual-and-cognitive-implications-of-reading-and-writing-cambridge-new-york-cambridge-university-press-1994-pp-xix-318-hb-2495/FA2962F436FD6FE9FB6BA7DD8057888E>

Organización de las Naciones Unidas en México, (2020). *La desinformación pone en riesgo la salud y aumenta la estigmatización, advierte la OMS*.

<https://coronavirus.onu.org.mx/la-desinformacion-pone-en-riesgo-la-salud-y-aumenta-la-estigmatizacion-advierte-la-oms>

Diario Oficial de la Federación (2019). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*.

https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0

Ramos, G. (2020). *Manual del Facilitador para la Alfabetización Digital del Adulto Mayor*. [Tesis de Grado]. INFOTEC Centro de Investigación e Innovación en Tecnologías de la Información y Comunicación

https://infotec.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1027/401/1/INFOTEC_MDETIC_GRRP_27082020.pdf

Ríos, E. (2023). *Brecha digital, políticas públicas y acceso a internet en México: ¿cómo vamos?*.

<https://www.evaluare.mx/2023/01/28/brecha-digital-politicas-publicas-y-acceso-a-internet-en-mexico-como-vamos/>

Rivoir, A., Morales, M., y Casamayou, A. (2019). *Usos y percepciones de las tecnologías digitales en personas mayores. Limitaciones y beneficios para su calidad de vida*.

Revista Austral de Ciencias Sociales, (36), 295-313.

<https://www.redalyc.org/journal/459/45961140015/html/>

Rodríguez, A. (2018). Herramientas culturales y transformaciones mentales: Las tecnologías de la información y la comunicación en perspectiva histórico-cultural. *Actualidades Investigativas en Educación*, 18(2), 412-433.

<https://biblat.unam.mx/hevila/Actualidadesinvestigativaseneducacion/2018/vol18/no2/15.pdf>

Robles, D. (2022, Agosto). Se profundiza la brecha digital en la tercera edad. *Gaceta UNAM*.

<https://www.gaceta.unam.mx/se-profundiza-la-brecha-digital-en-la-tercera-edad/#:~:text=Se%20estima%20que%20en%20M%C3%A9xico,Encuesta%20Nacional%20sobre%20Disponibilidad%20y>

Romero, L. L. (2022, Mayo). La brecha digital: el horizonte de las desigualdades. *Gaceta UNAM*.

<https://www.gaceta.unam.mx/la-brecha-digital-el-horizonte-de-las-desigualdades/>

Secretaría de Comunicaciones y Transportes, (2018). *México cambio para cerrar la brecha digital y eliminar barreras al crecimiento económico: SCT*.

<https://www.gob.mx/sct/prensa/mexico-cambio-para-cerrar-la-brecha-digital-y-eliminar-barreras-al-crecimiento-economico-sct#:~:text=Adem%C3%A1s%20precis%C3%B3%20la%20SCT%20impulsa.%20cl%C3%ADnicas%20hospitales%20oficinas%20de>

Secretaría de Comunicaciones y Transportes, (2023). *Programa de Conectividad en Sitios Públicos*.

[https://www.gob.mx/sct/acciones-y-programas/programa-de-conectividad-en-sitios-publicos#:~:text=Programa%20de%20Conectividad%20en%20Sitios%20P%C3%BAblicos%202023&text=\(PCSP%202023\)..en%20todo%20el%20territorio%20nacional](https://www.gob.mx/sct/acciones-y-programas/programa-de-conectividad-en-sitios-publicos#:~:text=Programa%20de%20Conectividad%20en%20Sitios%20P%C3%BAblicos%202023&text=(PCSP%202023)..en%20todo%20el%20territorio%20nacional)

Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, (2019). *Quiénes son las Personas Mayores*.

<https://sibiso.cdmx.gob.mx/blog/post/quienes-son-las-personas-mayores>

Silveira, C. (2013). La lectura como práctica sociocultural y herramienta para lograr la equidad social a partir de la enseñanza. Discusión acerca la enseñanza de la lectura. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 4(19), 105-113.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=443643892007>

Uribe, F. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos históricos*, (25), 100-113. <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>

Villalobos, J. (1995). La alfabetización: un enfoque social. *Revista Lectura y Vida*, 16(4), 1-6.

<http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a16n4/sumario>

Viñas, M. (2015). *Competencias digitales y herramientas esenciales para transformar las clases y avanzar profesionalmente*.

<https://cursoticeducadores.com/ebook-competencias-digitales-blog.pdf>

Zavala, V. (2009). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. En D.

Cassany (Ed.), *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura* (pp. 22–35). Paidós.

<https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2016/02/zavala-la-literacidad-o-lo-que-hace-la-gente-con-las-palabras.pdf>